

**ESTRATEGIA NEOLIBERAL,  
URBANIZACION Y ZONAS FRANCAS**

*El caso de Santiago, República Dominicana*

**Julio Santana**

**ESTRATEGIA NEOLIBERAL,  
URBANIZACION  
Y ZONAS FRANCAS**

*El caso de Santiago,  
República Dominicana*



**FLACSO**

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales  
Programa República Dominicana

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO)  
Programa República Dominicana  
Apdo. Postal 332-9  
Santo Domingo, República Dominicana  
Tel.: (809) 541-1162  
Fax: (809) 541-1162

Santana, Julio

Estrategia Neoliberal, urbanización y zonas francas industriales: el caso de Santiago, República Dominicana / Julio Santana. -- Santo Domingo: FLACSO, 1994.

126 p.: il

1. Zonas francas - República Dominicana  
2. Urbanización - República Dominicana 3. República Dominicana - Condiciones económicas. I. Tit.

338.6042

S232e



INTEC / CEP

© 1994

Programa FLACSO República Dominicana

ISBN: 889401-07-1

*Josie & Julio Hiraldo*

Composición, diagramación y portada

Impreso en: Editora Taller

Prohibida la reproducción total o parcial sin autorización escrita.

Las opiniones del autor no comprometen necesariamente a la FLACSO-Dominicana

---

Impreso en República Dominicana

---

## Presentación

Los años ochenta no sólo fueron años de crisis, también sentaron las bases (mejor aún: iniciaron) de una profunda transformación de las economías latinoamericanas, cuyas consecuencias sociales fueron la profundización de la desigualdad social, y, en el plano político, la estrepitosa caída de regímenes autoritarios.

La región entró así en el reino de la apertura de los mercados, la reversión de las estrategias de crecimiento hacia adentro de base industrial y, en general, la puesta en ejercicio de estrategias de crecimiento apoyada en la exportación de servicios, el abaratamiento de la mano de obra y la restricción del poder de intervención del Estado en la economía, con el consecuente debilitamiento de las instituciones apoyo del proceso reproductivo de la fuerza laboral (seguridad social, gastos en educación, salud, etc.).

Sin embargo, si bien estos procesos se han estudiado con sistematicidad en el plano económico, sus consecuencias en el plano social no han sido analizadas con igual rigor,

salvo, quizás, la cuestión de la pobreza. Entre otras cosas, estas transformaciones han cambiado el panorama de la urbanización latinoamericana y las estrategias reproductivas de la fuerza de trabajo. En el Caribe, y particularmente en República Dominicana, estos últimos cambios han sido extremadamente significativos.

El libro del Dr. Julio Santana que hoy presentamos nos ofrece una significativa contribución al estudio del impacto social del nuevo modelo económico que desde los años ochenta se ha ido imponiendo en República Dominicana, en base a la exportación de servicios. Este texto, además de su rigor académico y coherencia expositiva, representa una novedosa contribución al estudio de las zonas francas industriales de exportación y sus consecuencias en el plano espacial y en la dinámica urbana, tomando como eje el caso de la ciudad de Santiago.

En el libro asistimos a una pormenorizada explicación del proceso de expansión de las zonas francas en el país, los cambios que ello ha introducido en el dinamismo del mercado de trabajo y en sus consecuencias regionales. Particular interés tiene en el estudio de Santana su análisis relativo al impacto que en el proceso de urbanización de la ciudad de Santiago, como segunda ciudad, han tenido las zonas francas de exportación, modificando, a su vez, las lógicas reproductivas del campesinado cibaeno,

al integrar a muchos de los miembros de sus unidades domésticas -sobre todo a las mujeres- como mano de obra barata a este circuito económico de ascendente transnacional.

Elaborado como parte de un proyecto de investigación más amplio sobre la urbanización en los años de la crisis en la región del Caribe, en el que FLACSO-Dominicana participó en la investigación sobre el caso dominicano<sup>1</sup>, el estudio de Santana viene a llenar así un importante vacío analítico en las investigaciones sobre las zonas francas de exportación. El Programa FLACSO-Dominicano se siente complacido al publicar hoy el libro del Dr. Santana, en la seguridad de que el mismo enriquecerá el acervo bibliográfico nacional y sobre todo ayudará a comprender sobre bases más firmes el dinamismo del proceso de desarrollo dominicano en el presente.

*Wilfredo Lozano*  
Director  
FLACSO-Dominicana

---

1. El proyecto sobre "la urbanización en los años de la crisis en el Caribe" fue dirigido por el Dr. Alejandro Portes de la Universidad Johns Hopkins. En el caso dominicano, la investigación estuvo dirigida por Wilfredo Lozano.

## Introducción

El presente documento tiene por objetivo evaluar el impacto que el desarrollo de las zonas francas industriales ha tenido en el proceso de urbanización de la ciudad de Santiago, República Dominicana, en la década de los ochenta. Con esto se persigue complementar el cuadro social y económico del proceso de urbanización en República Dominicana en el mismo período, aportado por el estudio elaborado por el Dr. Wilfredo Lozano y la Licda. Isis Duarte,<sup>1</sup> documento producido en los marcos de la misma investigación como documento inicial base.

Con el presente documento se completa así una visión del proceso de urbanización dominicano en los años ochenta, en la perspectiva de la segunda ciudad dominicana (Santiago), como del impacto regional del proceso de desarrollo urbano, y de la influencia

---

1. *Proceso de Urbanización, Modelos de Desarrollo y Clases Sociales en República Dominicana: 1960-1990, Programa FLACSO-República Dominicana, Documento de Trabajo No. 5, Santo Domingo, 1992.*

posible que en el mismo ha tenido el desarrollo de las zonas francas industriales, en la región del Cibao, particularmente en Santiago.

El ensayo ha sido dividido en tres partes. En la primera se presenta un panorama de las principales transformaciones del mercado mundial y de la división internacional del trabajo, en la perspectiva de su impacto en la periferia. En la segunda parte se aborda el análisis de las consecuencias macroeconómicas de este proceso para la formación social dominicana. En la última parte se aprecia cómo la dinámica urbana en la región norte de la República Dominicana (Cibao) debe comprenderse a la luz de los dos niveles anteriores (el mundial y el macroeconómico y social). En este sentido, en esta parte se procede a un análisis más detallado del proceso de urbanización en Santiago en los años ochenta, sus condicionantes regionales, su impacto poblacional y económico, como su relación con el desarrollo de las zonas francas de exportación. Finalmente, el ensayo se acompaña de una serie de cuadros y mapas que permitirán al lector formarse una imagen no sólo numérica del proceso de urbanización en el Cibao y Santiago, sino sobre todo lograr definir una imagen "gráfica" del mismo.



## **I. Cambios en el patrón de acumulación en República Dominicana y Zonas Francas Industriales**

El año 1982 marca el fin de una etapa de crecimiento económico basada fundamentalmente en la utilización de los conocidos instrumentos keynesianos de política económica. Los factores determinantes de este viraje -que deliberadamente se propone la conformación y afirmación definitiva de una nueva modalidad- son tanto de naturaleza interna como externa.

Sin dudas, las contradicciones inherentes al modelo de industrialización por sustitución de importaciones, al que en la región pueden atribuirse determinados méritos, junto a condiciones de intercambio en el sistema internacional cada vez más adversas es, a todas luces, uno de los más importantes. Aunque este experimento imprimió nuevas características al proceso global de desarrollo dominicano, no puede obviarse el hecho de que contribuyó, en el largo plazo, a agravar problemas estructurales de fondo que condicionaron fuertemente los ciclos de política económica posteriores.

En 1978 se pretende salvar la situación poniendo el énfasis, como en la etapa pasada,

en el desarrollo del mercado interno. La diferencia era que el "ensanchamiento" del mercado interno se pretendía alcanzar mediante el fomento de las exportaciones, las cuales debían dinamizar el gasto interno y, por esa vía, la inversión y el empleo en el sector productivo nacional.<sup>1</sup>

La bancarrota de este primer ensayo perredeísta se puede constatar observando el singular deterioro de todos los indicadores financieros, por un lado, y el insostenible nivel de endeudamiento externo neto<sup>2</sup> generado en sólo cuatro años, por el otro.

---

1. Ver: Guzmán Fernández, Antonio. *Discursos Presidenciales*. Publicaciones ONAP. Santo Domingo, 1982, p. 22.

2. La Deuda Externa Global acumulada por el Partido Reformista Social Cristiano (PRSC) durante tres administraciones consecutivas (1966-78) fue estimada en US\$1,375.8 millones. De este nivel pasó a US\$2,965.6 millones en 1982, cantidad que arroja un incremento absoluto en sólo cuatro años de US\$1,589.8 y un incremento anual promedio de US\$397.45 millones. Al final de las gestiones perredeístas (1986) las acreencias externas netas sumaron, conforme a cifras de la CEPAL, US\$3,812 millones. El incremento absoluto en todo el período fue, por tanto, de US\$2,436.2 millones. Para que el lector pueda forjarse una idea de la gravedad del deterioro de la situación financiera del país en esos años basta señalar que los atrasos por concepto del servicio de la deuda externa correspondientes al período 1985-89 fue estimado en US\$3,680 millones. Para este mismo período el déficit comercial promedio superaba con creces los 700 millones de dólares.

Los desequilibrios acumulados afectaron tanto los "stocks" como las condiciones de funcionamiento de la economía. La nueva administración del Dr. Jorge Blanco (1982-86), con la asistencia internacional, define, estructura e implementa el tipo de política que genéricamente se conoce como de "ajuste y estabilización financiera", expresión del recetario o las exigencias y condicionamientos que sistemáticamente ha venido imponiendo el sistema financiero internacional a países que enfrentan serias dificultades respecto al pago de sus acreencias externas.

Estas políticas, reeditadas nuevamente en las últimas administraciones reformistas (1986-94), han tenido serias repercusiones en la modalidad de acumulación tradicional, las estructuras productivas, el tipo de inserción tradicional a la economía mundial, el proceso de redefinición del bloque social de fuerzas económicas hegemónicas, las formas y mecanismos de financiamiento de los costos indirectos del salario, las prioridades de financiamiento de la actividad económica, la distribución social de los frutos del crecimiento, el contenido y vertientes del desarrollo regional, el desarrollo urbano y, finalmente, en las motivaciones y direcciones de las corrientes migratorias nacionales.

Estos cambios han tenido lugar en un contexto de complejas transformaciones mundiales. Por ello, se plantea cada vez con

mayor insistencia la interrogante de si la vulnerable estabilidad financiera, asumida como objetivo básico de los programas de ajuste y estabilización de los organismos internacionales, ha contribuido a poner al país en condiciones de enfrentar con relativo éxito y ventajas el reto de redefinir convenientemente su rol en la "nueva economía mundial" (o "Nuevo Orden").

En todo caso, si se concibe la etapa 1983-90 como "preparativa" o de "tránsito forzoso", habría que convenir en que, efectivamente, uno de los resultados más relevantes ha sido la alteración de la modalidad de inserción tradicional basada en la comercialización internacional de unos cuantos productos primarios.

Sin embargo, la modalidad sustitutiva (estructuras exportadoras de servicios, mercado interno receptor de mercancías y servicios extranjeros, reconversión industrial que reproduce el carácter monopólico, oligárquico y centralizador del experimento de la industrialización sustitutiva sobre una base tecnocientífica más elevada, mantenimiento de la desigualdad y pobreza como prerrequisito de las altas tasas de ganancias en los nuevos sectores que dan contenido a la "nueva inserción") replantea con nuevos y vistosos matices de la necesidad de asumir el desarrollo a partir de una triple exigencia: la del crecimiento sostenido, la de la difusión social de sus frutos y, finalmente, la del aseguramiento de la sustentabilidad ecológica de todo proceso.

Lo sostenido se afirma con más razón si tenemos en cuenta que en los años de la quinta administración reformista (1986-90) se ha reforzado notablemente el proceso de reconversión del capitalismo dominicano, evidenciándose con mayor nitidez no sólo los rasgos y características de su inserción subordinada a la estrategia global del capital central,<sup>3</sup> sino también que las transformaciones en marcha han resultado socialmente invalidadas como "proyecto social alternativo".<sup>4</sup>

### **1.1. Las Zonas Francas Industriales como Componente de la Nueva División Internacional del Trabajo**

Las zonas francas industriales (ZFI) se muestran como el elemento más dinámico de la nueva modalidad de participación de la República Dominicana en el sistema

---

3. Ver: Ceara Hatton, Miguel. *"La Reactivación Desordenada"*. Santo Domingo, Centro de Investigación Económica, Inc. (CIECA), Mimeo.

4. Aunque sea por el hecho de que el logro de los equilibrios macroeconómicos no puede ser presentado como el más importante desafío que enfrenta la República Dominicana de finales de siglo. En realidad, como señala Pedro Vuskovic, "el verdadero desafío, en verdad, no radica en asegurar tales equilibrios a cualquier costo, sino en hacerlos compatibles con una dinámica positiva de crecimiento y de diseminación de sus frutos al conjunto de la población". Vuskovic, Pedro. *Hacia Una Alternativa de Integración Social Interna*. En: América Libre, No. 1, 1982.

internacional: estas zonas agrupan a firmas manufactureras, fundamentalmente de propiedad extranjera, las cuales se establecen en los países periféricos con potenciales económicos y niveles de desarrollo relativamente bajos o medios, con la finalidad de ensamblar (casos masivos) y/o fabricar (casos particulares) bienes para vender en el exterior.

En casi todos los casos conocidos en latinoamérica, estas empresas utilizan materias primas importadas y gozan de exenciones de impuestos y de un amplio sistema de incentivos fiscales. Se constituyen frecuentemente en capital nacional, pero conservan fuertes vínculos funcionales con alguna corporación transnacional, que domina el mercado a través de contratos de ventas y mecanismos de abastecimiento de insumos.

El imperativo de su difusión en los países señalados requiere ser analizado en el contexto de la actual transformación del sistema mundial, especialmente a la luz de la llamada reestructuración de las economías centrales, proceso que tiene lugar bajo el influjo del acelerado proceso de conversión del conocimiento en nuevas calidades de fuerzas productivas. Esto último tiene que ver con la simplificación de los procedimientos técnicos usados en la producción de muchas industrias consideradas tradicionales, lo cual permite que la mano de obra escasamente calificada sea tan productiva como la altamente instruída. Esto

explica, entre otros factores, el marcado interés de las corporaciones transnacionales por el “ejército industrial externo de reserva” de los países subdesarrollados.

El contenido de la nueva “división del trabajo” en su expresión de plataformas “externas” de exportación, se expresa en que ahora los países subdesarrollados se especializan en la producción de manufacturas livianas y actividades manufactureras de ensamblaje intensivas en mano de obra, que son parte de un proceso productivo externo transnacional, y los países centrales, desarrollados o altamente industrializados, en la producción de bienes de capital y productos de alta tecnología.

Esto sugiere que en la economía mundial se profundizan las tendencias hacia la interdependencia (que en el caso de los países periféricos será siempre una interdependencia asimétrica) al subdividirse en procesos parciales separados, convenientemente distribuidos por toda la geografía mundial.

De acuerdo con Bryan Roberts “las corporaciones multinacionales operan con una estrategia global en la cual sus diferentes empresas son divididas espacialmente: oficinas centrales en una ciudad, centros de operaciones regionales en otra y plantas manufactureras o de prestación de servicios, en otras, etc. Las corporaciones que operan con una estrategia mundial, no guardan un compromiso fuerte con

un determinado lugar, reubicando las diferentes empresas de acuerdo a la estrategia más efectiva en términos de costos: donde cierta clase de mano de obra es más barata, está más disponible, o donde los impuestos son más favorables o donde otro tipo de concesiones son obtenidos”.<sup>5</sup>

Se puede concluir, entonces, que la incorporación más o menos ventajosa y siempre

- 
5. Roberts, Bryan: *“Urbanización, Migración y Desarrollo”*. En: *Teorías del Desarrollo Nacional*. Alejandro Portes, y D. Kincaid, compiladores. San José, Educa, 1990, p. 294. Un conocido investigador latinoamericano, Fernando Fajnzylber, once años antes, se expresaba en los mismos términos: “...en los países desarrollados se observa en las últimas décadas, debido a la creciente escasez y al costo de la mano de obra, que el incremento de la producción se obtiene básicamente gracias a la elevación de la productividad. Para continuar con esa tendencia se busca una reestructuración del aparato industrial que permita liberar la mano de obra ocupada en los sectores de lento crecimiento, baja productividad e intensivos en mano de obra (textiles, calzado, parte del sector alimentario, parte del de productos metálicos). En estos mismos rubros se buscaría desplazar la producción hacia los países en desarrollo. A cambio de esto los países en desarrollo deberían disminuir la protección en los rubros en que prevalecería la ventaja comparativa de los países desarrollados. Esto implicaría de hecho una división del trabajo al interior de los productos manufacturados, por medio de la cual los sectores dinámicos con una creciente productividad permanecerían en los países desarrollados, y los sectores intensivos en mano de obra de escaso dinamismo y baja productividad se trasladarían a los países en desarrollo”: *Industrialización e Internacionalización en la América Latina*. Fajnzylber, Fernando, comp. México, Fondo de Cultura Económica, Vol. 1, Lectura núm. 34, 1981, pp. 8-9.



subordinada al "Nuevo Orden", depende fundamentalmente de la capacidad competitiva de los países pequeños y de escaso desarrollo relativo por bajos costos: a menores costos nacionales globales (mano de obra + otras condiciones onerosas) mayores posibilidades de inserción en condiciones "ventajosas"; a mayores costos e inestabilidad institucional, menores posibilidades de "encontrar un lugar" en el "Nuevo Orden" que posibilite por lo menos el crecimiento puramente cuantitativo.

La hipótesis sobre la liberalización de mano de obra en los sectores "antiguos" o "tradicionales" y la especialización en actividades productivas que requieren una renovación permanente de las tecnologías utilizadas, como requisito del desarrollo industrial moderno, parece haberse comprobado plenamente en todo el curso de los años 80.

Sin embargo, las implicaciones que este fenómeno ha tenido en la periferia lucen diferenciadas. En todo caso, no puede afirmarse que el desplazamiento gradual desde los centros industrializados de la producción de manufacturas livianas, actividades parciales de ensamblaje y diversos tipos de producciones con un alto costo ambiental, haya producido un cambio sustancial (de carácter cualitativo) en la modalidad tradicional de inserción de los países latinoamericanos en los circuitos del comercio mundial.

En efecto, las naciones subdesarrolladas, en general, siguen dependiendo de las naciones

desarrolladas para las exportaciones de bienes primarios y la división internacional del trabajo "clásica"<sup>6</sup> no ha perdido vigencia (el sector primario aporta en la actualidad el 75% de las exportaciones totales de bienes de América latina y el Caribe, por ejemplo).

- 
6. Héctor Soza Valderrama en su texto ya clásico sobre planificación industrial ofrece una definición bastante completa de la esencia de esta "división internacional clásica del trabajo": "Durante mucho tiempo se supuso que el comercio internacional ofrecería una salida al imperativo de adecuar la producción a la estructura de la demanda, de manera que podría pensarse que la industrialización no era ineludible para cada país en particular. Así, se contaba con que el intercambio proporcionaría la posibilidad de aprovechar la especialización de cada país en la producción para la que tuviera ventajas, ya derivaran éstas de los recursos naturales, de las economías externas o de la habilidad de la mano de obra. Dentro de este esquema, determinado país no tendría necesidad de industrializarse si se podía dedicar a la producción de ciertos bienes primarios -con ventaja sobre los países industriales- susceptibles de ser trocados por las manufacturas que el mismo necesitara" (Valderrama Soza, Héctor. *Planificación del Desarrollo Industrial*. México, Siglo XXI Editores, 1966, p. 5). Los resultados del funcionamiento de este esquema son harto conocidos. El progreso tecnológico, el cambio de las ventajas con el desarrollo económico, en una determinada etapa, tornaron poco conveniente este esquema no ya para los intereses periféricos, sino para los propios países centrales.

## 1.2. Generalidades sobre las zonas francas en República Dominicana

La experiencia de la "industrialización por sustitución de importaciones" (ISI) en nuestro país revela características similares a otras experiencias del continente. Su fracaso, en general, se produjo como consecuencia de una combinación original de factores internos y externos adversos unida "a una falta de medidas adecuadas de política económica".<sup>7</sup>

En nuestro caso, la política económica generó "...un ordenamiento interno de la economía cuya dinámica contiene elementos contradictorios que en movimiento tienden a generar un estancamiento progresivo y eventualmente una paralización que se manifiesta en una reducción del producto y del empleo, en un deterioro del sector externo y en un déficit fiscal".<sup>8</sup>

Este ordenamiento interno junto al estrangulamiento externo, y los problemas relativos a la dimensión y capacidad del mercado interno, determinaron la bancarrota del modelo de industrialización por sustitución de

---

7. Tavares, María. *De la Sustitución de Importaciones al Capitalismo Financiero*. México, Fondo de Cultura Económica, 1979, p. 50.

8. Ceara Hatton, Miguel. *Tendencias Estructurales y Coyuntura de la Economía Dominicana, 1968-1983*. Santo Domingo, Fundación Friedrich Ebert, 1984, p. 47.

importaciones, muy a pesar de que la funcionalidad del Estado en el proceso de sustitución de importaciones puede calificarse como de muy efectiva (sistema completo de incentivos: cambiarios, financieros, de precios, salarios, de protección mediante barreras tarifarias, etc.). Esto último no influyó positivamente en dirección al cumplimiento de los objetivos de largo plazo delimitados en forma deliberada.

Así, no logró crear un foco de dinamismo interno que disminuyera el grado de dependencia del sistema económico nacional del comportamiento cíclico de unos cuantos productos primarios de exportación; no obtuvo progreso alguno por el lado de la diversificación planificada de las exportaciones, lo que minó su principal base de sustentación financiera; no pudo neutralizar los obstáculos por el lado de la balanza de pagos, por cuanto no solamente la economía seguía dependiendo de unos cuantos productos básicos (fundamentalmente de uno: el azúcar), sino que igualmente no logró alterar la estructura de las importaciones ni, consecuentemente, reducir el coeficiente de apertura de la economía. Por lo demás, el proceso de industrialización por sustitución de importaciones terminó agudizando el problema del desempleo y subempleo estructurales del país.

Estos resultados se combinaron agravando todos los problemas derivados de la

concentración de la población y de la actividad industrial, la cual fue particularmente pronunciada en nuestro país.

En las condiciones de una profunda crisis del modelo sustitutivo y de un proceso de declinación irreversible de las exportaciones tradicionales (azúcar, café, cacao y tabaco), además de las profundas transformaciones experimentadas por la economía mundial, surgen las zonas francas industriales.

Cabe apuntar que éstas coexistieron (todavía en reducido número) con la industria sustitutiva.<sup>9</sup> Pero son los factores mencionados, junto a las presiones derivadas del endeudamiento externo y de las políticas de ajustes macroeconómicos, los que explican la creación de las bases legales que permitieron el establecimiento a gran escala de las industrias de re-exportación (zonas francas).

### **1.3. Crecimiento de las ZFI, Exportaciones, Empleos y Rama de Actividad**

Es indudable que República Dominicana se ha convertido en el principal foco de atracción

---

9. Duarte, Isis y Cortén, André: *“Proceso de Proletarización de Mujeres. Las trabajadoras de industrias de ensamblaje en la República Dominicana”*, en: Duarte, Isis. *Trabajadores Urbanos. Ensayos sobre Fuerza Laboral en República Dominicana*. Santo Domingo, Editorial Universitaria, Universidad Autónoma de Santo Domingo, 1986, Colección Estudios Sociales, Núm. 1, p. 216.

de la inversión extranjera en el sector de actividades de re-exportación.

En 1989 en el país funcionaban unas 15 zonas francas industriales con 264 empresas instaladas, es decir, el doble de la cantidad de empresas que operaba en el año 1985 y 132 veces más que en 1970, cuando sólo funcionaba la zona franca de la Romana con apenas dos empresas instaladas.

Las exportaciones totales de estas zonas en 1988 comprendieron el 36.44% del total exportado, en comparación con un 3% al principio de la década de los años 80, nivel que se coloca por encima de la participación relativa de las exportaciones tradicionales, las cuales pasaron de un 75.15% en 1981 a un 22.89% en 1989. El empleo directo generado se multiplicó en 1,453.38 veces entre 1970 y 1988 y creció a una tasa promedio anual de un 43%.<sup>10</sup>

El dinamismo del empleo en zonas francas puede advertirse al comparar el empleo anual directo generado en las zonas francas industriales (ZFI), con el creado en los demás sectores de la economía nacional. En los últimos diez años (hasta 1990), solamente en los subsectores de productos alimenticios, bebida y tabaco y en el sector de la construcción, se

---

10. Calculado con información de la Corporación de Fomento Industrial, Inc.: *Zona Franca Industrial de la Vega. Un aporte más de la CFI al Desarrollo de la Industria Nacional*. Santo Domingo, Edit. "Alfa y Omega", 1987, p. 9.

crearon más empleos directos que en las zonas francas.

De este modo, la relación nuevos empleos directos anuales en zonas francas/nuevos empleos directos anuales en otros sectores industriales (exceptuando productos alimenticios, bebida y tabaco y al sector de la construcción) pasó de un 53% en 1980 y un 56.6% en 1985 a un 361.12% en 1990. Es decir, el número de nuevos empleos directos generados por las zonas francas en 1990 fue 3.6 veces mayor que el volumen de empleos generados en 1980 por el conjunto de los subsectores industriales, exceptuando solamente uno.<sup>11</sup>

La mayoría de las empresas actuales de zonas francas tienen una nómina que fluctúa actualmente entre 100 y 600 empleados. Generalmente se trata de edificaciones espaciosas, con poca ventilación y condiciones de trabajo difícil de calificar como "adecuadas".

Es importante analizar la estructura por ramas de actividad de estas empresas. En febrero de 1991 se habían instalado en las zonas francas del país unas 362 empresas, de las cuales 194 se dedicaban a la "manufactura textil" (53.5%), 13 a la electrónica (3.5%), 13 a la fabricación o

---

11. Elaboración en base a: Instituto de Estudios de Población y Desarrollo: *Población y Mano de obra en la República Dominicana, 1980-1990*. Boletín Núm. 2, Santo Domingo, julio-octubre, Edit. Denis Mota Alvarez, 1982, p.26.

confección de calzados (3.5%), y el resto a la fabricación de abrigos con diferentes tipos de pieles, farmacéutica, elaboración de tabaco, fabricación de joyas, confección de cigarros, etc.

La cantidad de empresas dedicadas a la fabricación de diferentes géneros de textiles disminuyó sustancialmente en términos relativos en relación con el año 1989. Sin embargo, esto no ha implicado un aumento de procesos de producción (ensamblaje) tecnológicamente más complejos, como ha sido el caso de México con sus "maquiladoras".

#### **1.4. Crecimiento Económico y Zonas Francas**

La incidencia de las zonas francas en el aumento de las exportaciones de bienes y servicios no factoriales se mantiene a un nivel bastante significativo, comparándola con la de productos tradicionales de exportación. En el período 1978-82 el aumento de estas exportaciones se explica en un 19% por las exportaciones de servicios de las ZFI y en el período subsiguiente esta incidencia disminuye hasta un 10%. En los últimos 14 años (hasta 1990) fue de un 16%, nivel relativamente alto si se le compara con el de las exportaciones tradicionales. Estas pasaron de un 15% a un 39%, respectivamente, para mantener una incidencia negativa en los últimos 14 años de un 11%.



En general, la transformación del capitalismo dominicano supone la supremacía absoluta de los servicios en el aumento de las exportaciones de bienes y servicios no factoriales, así como en la composición sectorial del producto social.

Los servicios explicaban en un 71% este aumento en el período 1978-82, en un 117% entre 1982 y 1986, para mantenerse en un 102% en los últimos 14 años (hasta 1990). Al mismo tiempo el aumento derivado de las exportaciones de bienes fue de un 29, 17 y 2%, respectivamente.<sup>12</sup>

Por otro lado, la relación valor agregado ZFI/ PIB pasó de 0.09% en 1970 a 2.54% en 1988; la participación del valor agregado de las ZFI en el PIB manufacturero nacional aumentó significativamente, pasando de un 0.51% a un 15.41%, respectivamente.<sup>13</sup>

Las zonas francas han aumentado espectacularmente su participación en la estructura de los ingresos de exportación de bienes y servicios no factoriales.

La participación de estos talleres en la estructura de ingresos de exportación pasó de

---

12. Información elaborada por el *Centro de Investigación Económica, Inc., (CIECA)* con información del Banco Central. Mimeo.

13. Dauhajre, Andrés; Riley, Elizabeth; Mena, Rita: *Impacto Económico de las Zonas Francas Industriales de Exportación en la República Dominicana*. Fundación Economía y Desarrollo, Inc. Santo Domingo, Taller, 1989, p. 157.

0% en 1978 a un 5% en 1982, 6% en 1986, 7% en 1988 y un 10% en 1990, mientras que los cuatro productos tradicionales de exportación vieron declinar su participación en forma progresiva de un 55% a un 42, un 27, un 17 y un 13%, respectivamente.<sup>14</sup>

Los datos aportados no significan, sin embargo, que entre los nuevos sectores-eje (zonas francas, turismo y agroindustrias de exportación) y el crecimiento económico exista una relación positiva. Estos sectores, como señala Ceara Hatton, "...no tienen los mismos efectos multiplicadores de la industria tradicional de exportación, pues la razón de ser de las nuevas actividades es la desvinculación total con el resto del aparato productivo y del mercado interno. Por ello la tasa potencial garantizada de crecimiento del PIB de las nuevas fuentes de expansión son inferiores a las potenciales garantizadas por el crecimiento del sector exportador tradicional".<sup>15</sup>

---

14. *Centro de Investigación Económica, Inc. (CIECA)* con información del Banco Central. Mimeo.

15. Ceara Hatton, Miguel: *Crecimiento Económico y Acumulación de Capital. Consideraciones Teóricas y Empíricas en la República Dominicana*. Santo Domingo, UNIBE Y CIECA, Inc., 1990, p. 10. El autor define la tasa garantizada de crecimiento como "...las posibilidades efectivas de crecimiento de la economía, debido a los ingresos del exterior descontados los requerimientos de importaciones a través de la elasticidad ingreso-demanda de importaciones". Según datos elaborados por dicho autor la tasa garantizada por las exportaciones reales de

Cabe señalar que si durante el proceso de industrialización por sustitución de importaciones las importaciones crecieron sustentadas en una lógica político-económica orientada esencialmente al mercado interno, el componente importado (y el coeficiente de importaciones) de los nuevos sectores es mayor, pero con una lógica de sustentación diferente: la completa desvinculación con el mercado interno (lo que supone una penalización deliberada y sistemática de los sectores productivos vinculados con ese mercado).

De los análisis anteriores puede fácilmente deducirse el siguiente conjunto de conclusiones generales, en relación con la reciente expansión de los talleres de re-exportación:

1ro. Por su propia naturaleza (uso de mano de obra barata, escasa integración, gran movilidad, etc.) estos talleres no pueden provocar por sí solos un efecto de consideración sobre el desarrollo industrial.

Sin embargo, entendemos que pueden convertirse en un instrumento para acelerarlo, siempre que se creen las condiciones propicias para su conversión en mercados para la industria local y contribuyan efectivamente en

---

bienes se torna negativa en los años 80. A principios de los años 70 estas exportaciones garantizaban una tasa de crecimiento del orden de un 18.62% para pasar, a finales de los 70 y principios de los 80, a poco más de un 2%, registrando un crecimiento negativo entre 1982 y 1986 de un 0.7% (ver pp. 136-141).

términos de entrenamiento y capacitación de la mano de obra. Naturalmente, este efecto de aceleración sobre el desarrollo está sujeto a que las políticas aplicadas para fomentar las ZFI no impliquen, como hasta ahora ha sucedido, el deterioro del mercado interno. En la presente coyuntura es importante tomar en consideración este hecho, por cuanto muchas de las medidas implementadas para seguir favoreciendo la expansión de las zonas francas han provocado un deterioro de la demanda interna y/o un incremento de los costos de las empresas que producen para satisfacerla.

Tal es el caso de las políticas salariales restrictivas y de la devaluación sistemática del tipo de cambio, entre otras. Con estas medidas se reducen las posibilidades de crear empresas orientadas al mercado interno a la vez que se favorecen en forma unilateral las exportaciones.

2do. Partiendo del análisis anterior es posible hacer algunas reflexiones sobre el caso dominicano. Los indicadores del desarrollo de las zonas francas en nuestro país, anteriormente expuestos en este trabajo, son muy elocuentes: la expansión de estos talleres de re-exportación ha constituido un verdadero éxito. Sin embargo, no se puede perder de vista que entre los factores determinantes de este auge se encuentran intensos procesos de devaluación cambiaria, un brutal control salarial y la reducción acelerada del mercado interno, componentes lógicos de la reestructuración económica desde perspectivas neoliberales.

Estos procesos, indudablemente, tuvieron consecuencias bastante negativas sobre la economía en conjunto, entre las cuales podríamos mencionar una drástica reducción del PIB, tanto en el período 1982-85, como en el período 1986-90; del sector industrial, de la agropecuaria y la construcción.<sup>16</sup>

Al mismo tiempo se ha profundizado y/o acentuado el carácter injusto de la distribución del ingreso, una marcada hipertrofia del crecimiento (crecimiento acelerado del sector servicios y declinación de los sectores productivos), del desempleo y una drástica reducción del poder adquisitivo del sector que percibe ingresos fijos.

Estos resultados, decididamente precarios, mermaron la posibilidad de una integración de las zonas francas al mercado interno, en la medida en que se debilitó y sigue deteriorándose la industria local. Crecieron espectacularmente las zonas francas pero se redujeron al mismo tiempo las posibilidades de desarrollo del país; entre otras razones, porque el efecto de las mismas sobre la economía depende más de la posibilidad de convertirse en mercado para la industria local, que del número de empleos y divisas que generen.

3ro. La tercera cuestión a comentar se refiere al proteccionismo prevaleciente en los

---

16. Ver: Banco Central de la República Dominicana: *Boletín Mensual*, Oct.-Dic. de 1990. Vol. XLIII, Nos. 10, 11, 12.

mercados centrales. Este proteccionismo no constituye de hecho un obstáculo importante al desarrollo de las zonas francas, pero sí condiciona el proceso, tanto en términos de su naturaleza, como del ritmo de crecimiento.

Como es conocido, se regula el crecimiento cuando se fijan tasas para la expansión de determinadas exportaciones (el Acuerdo Textil con los Estados Unidos es un buen ejemplo) y se condiciona la naturaleza del desarrollo cuando se prohíben exportaciones y/o se exigen determinadas condiciones para la entrada de las mismas al mercado americano.<sup>17</sup>

Conviene mencionar que las condiciones del Acuerdo Textil entre República Dominicana y Estados Unidos, si bien implican un mayor

---

17. En los Estados Unidos "...se gravan con aranceles más elevados ciertos productos agrícolas y productos manufacturados con uso intenso de mano de obra, en los que América Latina (y otros países en desarrollo) tienen ventajas comparativas...la estructura arancelaria de los Estados Unidos (y otros países industrializados) se caracteriza por un fenómeno de escalonamiento, según lo cual los niveles de protección arancelaria aumentan con el grado de procesamiento alcanzado por los productos gravados". La CEPAL subraya que son las llamadas barreras no arancelarias las que constituyen la principal restricción a las exportaciones latinoamericanas al mercado norteamericano. Estas restricciones afectan particularmente las prendas de vestir, hilado y tejidos textiles, entre otros productos (comisión Económica para América latina, CEPAL: *América Latina frente a la Iniciativa Bush: un Examen Inicial*. Doc. LC/R.924, 21 de septiembre, 1990, p. 12).

acceso de algunas categorías de ropa al mercado americano, aleja la posibilidad de integración de las empresas de re-exportación al mercado interno, en vista de que la entrada está condicionada al uso del material americano (véase partida 80 del arancel de E.U.A.).

## II. Desarrollo Regional y Zonas Francas

En este apartado abordaremos la cuestión del patrón de distribución espacial del desarrollo imperante en el país, introduciendo un breve análisis sobre los elementos históricos y económicos que contribuyen a conformar ese patrón de distribución. Por último pasaremos a discutir si las zonas francas podrían tener algún efecto importante sobre el actual patrón de distribución espacial del desarrollo.

### 2.1. La Configuración Espacial de la Economía Dominicana

Como otros países subdesarrollados, la República Dominicana presenta grandes desigualdades espaciales. Estas se ponen en evidencia al analizar el patrón de distribución de los principales centros urbanos y los niveles de jerarquía que ellos presentan. Las características de ese patrón y de las formas de vinculación de los principales centros urbanos, pueden apreciarse a través del análisis del sistema vial de carreteras, próximo al cual ellos se sitúan.



El sistema vial presenta básicamente tres ramales principales: un corredor Norte con algunas ramificaciones que sirven para enlazar las ciudades más importantes de esa región con Santiago. Paralelo al mismo se encuentra el corredor Sur con bifurcaciones en los extremos que unen los centros urbanos del Sureste y Suroeste con la Capital. Finalmente, aparece un corredor Norte-Sur que enlaza al Cibao con Santo Domingo. Este último se caracteriza por concentrar un gran número de aglomeraciones urbanas con una alta tasa de crecimiento, debido básicamente a su posición estratégica de vía comercial entre las dos regiones principales. En la década de los años 70 estos ejes de concentración contaban con el 85% de la población nacional, el grueso de la producción y el 90% de las inversiones públicas.

La referida estructura vial evidencia una orientación de todo el sistema hacia Santo Domingo y de aquí al exterior, evidenciando una escasa interrelación entre los centros regionales de tamaño intermedio. Santo Domingo constituye el centro de todo el sistema. La escasa interrelación resulta bien patente en el caso de San Juan de la Maguana, centro de producción agrícola del valle del mismo nombre, orientado hacia la ciudad de Santo Domingo y sin nexos directos con Barahona ni con el Cibao. Existe una falta de comunicación directa entre las ciudades del Suroeste y del Cibao, ya que la conexión entre ellas debe pasar por Santo

Domingo y en algunos casos por Santiago, centros regionales situados en las intercepciones de las principales vías terrestres. (Ver Diagrama 1).

Lo que parece preocupante en este sistema nacional de carreteras no es su orientación hacia los puertos. Esta orientación parece proyectarse como una característica invariable, ya que el comercio exterior dominicano habrá de jugar un importante papel en el desarrollo económico del país, debido a la reducida extensión de nuestro territorio. Lo que en realidad es relevante es el escaso grado de integración regional y la conformación cada vez mayor de espacios territoriales deshabitados, mientras la población se agrupa en determinados puntos de concentración. Esto imposibilita el aprovechamiento de los recursos naturales de dichos territorios y se incrementa el gasto en infraestructura urbana, para equipar ciudades que no han crecido como resultado del alza de la productividad agrícola y de la industrialización, sino por la inmigración de una población rural expulsada en lo fundamental por una estructura agraria altamente concentrada.

El fenómeno de la concentración de la población dominicana ha sido rápido: en 1920 sólo existían en el país seis ciudades con más de 100,000 habitantes y el porcentaje de la población urbana nacional apenas alcanzaba el 17%. En 1981 habían 31 ciudades que

sobrepasaban esa magnitud y la población urbana era de 52%. Si en 1935 la población de Santo Domingo duplicaba la de Santiago, segunda ciudad del país, en 1950 esa relación se elevó a 3.2 y en 1981 a 4.7. Por otro lado, se observa una reducción sistemática del componente rural de la población: 1970: 60.3%, 1960: 69.5%, 1950: 76.2%, 1935: 82.0% y 1920: 83.4%.<sup>18</sup>

## 2.2. Desigualdades Regionales y Desarrollo

La industria azucarera ha sido la actividad que mayormente ha condicionado la realidad económica y social dominicana. Su desarrollo fue una consecuencia de la penetración del dominio americano en el Caribe y del consecuente desplazamiento de la influencia europea. En los albores del presente siglo el espacio dominicano estaba conformado por varios mercados regionales que se relacionaban con el exterior a través de diferentes puertos, siendo los más importantes Puerto Plata y Santo Domingo. Además se destacaba el puerto de

---

18. Sagawe, Torsten: *"Una Visión Geográfica de la Población Dominicana"*. Trabajo Inédito, mimeo. Más ampliamente ver: Lozano, Wilfredo y Duarte, Isis. *Proceso de Urbanización, Modelos de Desarrollo y Clases Sociales en República Dominicana 1960-1990*. Facultad Latinoamericana de ciencias Sociales (FLACSO), Programa República dominicana, Serie Estudios, documento No. 5, Santo Domingo, 1992.

Sánchez, a través del cual se exportaba parte de la producción del Cibao. Para entonces las exportaciones dominicanas se destinaban básicamente a Europa.

Con el auge del azúcar se produjo la unificación de los mercados nacionales a través del actual sistema de carreteras, orientándose toda la economía nacional hacia los Estados Unidos de América por los puertos del Sur del país. Todo el Suroeste se convirtió en una plantación azucarera que suplía el mercado americano vía sus puertos principales (Santo Domingo, San Pedro de Macorís, Barahona y la Romana).

Es importante señalar que 12 de los 16 ingenios que operaban entonces se encontraban en esta región.

El Cibao, que hasta el momento se había dirigido hacia Europa a través de Puerto Plata, fue reorientado hacia Santo Domingo y puesto al servicio de la economía azucarera como proveedor de los principales productos de la dieta nacional. De este modo el azúcar fortaleció la ciudad de Santo Domingo frente a los demás centros regionales del país, no tanto por la posición geográfica de los ingenios, sino por la concentración de los excedentes en esa capital, mediante la reinversión y el gasto de los beneficios en dicha área metropolitana y la captación de impuestos por parte del Estado.

Las características de esta actividad conlleva a la concentración de los beneficios del

**crecimiento económico en las ciudades puertos, en especial por las siguientes razones:**

a) Es una industria completamente dependiente de la demanda internacional y, por ende, desligada del poder adquisitivo del mercado local.

Para competir con el exterior ha recurrido a la masiva importación de mano de obra asalariada, en un principio desde Islas Vírgenes y posteriormente desde Haití, lo que indudablemente ha presionado la cotización de la fuerza de trabajo hacia la baja. Este hecho ha conspirado contra la ampliación del mercado interno, reduciendo los beneficios sociales derivados de esta actividad a las utilidades de los inversionistas nacionales y a los impuestos pagados por el Estado. Ambas modalidades de ingresos se concentran en Santo Domingo donde habitan los propietarios de ingenios y la burocracia estatal.

El resultado de esta realidad ha sido un excesivo crecimiento relativo de Santo Domingo y el escaso desarrollo de centros poblados de importancia intermedia en las localidades cañeras.

b) Los ingenios azucareros han operado, por lo general, en base al cultivo en grandes propiedades de tierras en posesión de la administración, por lo que ha sido imposible el desarrollo de una burguesía agraria dedicada a la producción de caña. Por otro lado, los latifundios cañeros han relegado al campesino

a tierras marginales y a la explotación agraria minifundista, lo que fortalece el modelo de concentración del ingreso en los centros urbanos.

El crecimiento urbano que registra la ciudad de Santo Domingo a partir de 1920<sup>19</sup> se relaciona en forma significativa con el intenso proceso migratorio que ha provocado la expansión del latifundio cañero.

Otras actividades de gran influencia en la realidad dominicana han sido las exportaciones de café, cacao y tabaco, cultivos que junto con el azúcar aportaban aproximadamente el 45% de la producción agrícola nacional. El cultivo de estos productos es realizado por un gran número de pequeños y medianos campesinos que venden sus cosechas a las industrias y exportadores, a través de un complejo sistema de intermediación.<sup>20</sup>

---

19. La tasa de crecimiento de la ciudad de Santo Domingo en el período 1920-35 fue de aproximadamente un 6%, en el período 1935-50 fue de 6.35%, en 1950-60 de 7.38%, en 1960-70 de 6.48% y en 1970-81 de 5.83%, es decir se coloca al nivel de la tasa de crecimiento de los años veinte y primera mitad de los años treinta. Estas tasas anuales contrastan con las de los tres principales centros regionales: Sureste (4.80, 2.76, 4.52, 3.45 y 4.53%), Cibao (3.06, 2.36, 3.03, 2.07 y 1.87%) y Suroeste (3.08, 2.03, 3.45, 2.54 y 2.17%, respectivamente): Lozano, Wilfredo y Duarte, Isis: *Proceso de Urbanización, Modelos de Desarrollo y Clases Sociales en República Dominicana: 1960-1990*, Op. cit.

20. Según el VII Censo Nacional Agropecuario (1981) en la producción de café habían ocupados 71,234 productores,

Los exportadores e industriales, por su parte, constituyen un reducido número de grandes casas comerciales que tienen el control oligopólico de esas actividades. Esta particular estructura del mercado favorece la extracción de una fracción importante del excedente de parte de los intermediarios, exportadores e industriales vía la fijación de precios bajos al momento de la compra y el avance de capital financiero en condiciones de usura. Este excedente se concentra en las grandes ciudades donde, por regla general, tienen su residencia permanente estos agentes económicos.

La minería dominicana ha sido un sector económico de cierta importancia, orientado hacia el exterior. Sus relaciones intersectoriales han sido escasas y los minerales se han vendido en el extranjero sin elaborar. Aunque los grandes proyectos mineros se localizaron en comunidades atrasadas, su impacto sobre el

---

distribuidos en la siguiente forma: un 19.6% en la Región Central (Distrito Nacional, Peravia y San Cristobal), un 21.2% en la Región Norte, 17.8% en el Nordeste, 4.9% en el Este, 7% en el Sur, 8.1% en el Suroeste, 17.4% en el Norcentral y 3.6% en el Noroeste. La superficie nacional dedicada a este cultivo sumaba 2,428,418 tareas, la mayor parte de la cual se ubica en la Región Central, el Norte y el Nordeste (1, 254,497 tareas o un 51.6% del total). A la producción de cacao, por su parte, habían dedicadas 1,866,280 tareas, distribuidas en unas 35,370 explotaciones, de las cuales el 84% (29,550 explotaciones) están por debajo de la Unidad Económica Productiva (no rebasan las 80 tareas). Calculado con información de: Sánchez Roa, Adriano: *Campesinos, Crisis Agropecuaria e Inflación*. Santo Domingo, Edit. "Corripio", 1989, pp. 57 y 79.

desarrollo regional se ha reducido a los salarios de subsistencia pagados.

Gran parte de los ingresos generados por esta actividad se filtran al exterior bajo la forma de utilidades, deuda externa\* e importaciones. La participación de la minería en el producto se ha mantenido más o menos estacionaria en los últimos 11 años y apenas supera en el período 1970-88 un 3%.<sup>21</sup> El sector muestra una tendencia a la declinación después de 1987, cuando alcanza, a precios constantes, una tasa de crecimiento interanual de aproximadamente un 30% para decrecer en un 7, un 0.6 y apróximadamente un 10% en los últimos tres años.<sup>22</sup>

---

\* El mantenimiento de altos niveles de transferencias financieras al exterior por concepto del servicio de la Deuda Externa aparece como uno de los objetivos implícitos fundamentales de la política económica desde 1982. En el período 1978-86 estos pagos ascendieron a US\$3,166.4 millones, cantidad que multiplica por 2.3 la Deuda Externa Global de 1978. En tres administraciones políticas consecutivas (1978-90) los desembolsos por servicio sumaron US\$4,562.4 millones, es decir, US\$1,596.9 millones más que la deuda externa neta de 1982, US\$750.4 más que la de 1986 y US\$167.4 millones por encima del nivel estimado para el año 1990.

21. Secretariado Técnico de la Presidencia, Oficina Nacional de Planificación (ONAPLAN): *Boletines Informativos*, No. 1: Cuentas Nacionales, Balanza de Pagos y Comercio Exterior de Bienes. Santo Domingo, octubre 1989, p. 4.

22. Banco Central de la República Dominicana: *Boletín Mensual*, Oct.-Dic. 1990, vol. XLIII, nos. 10, 11, 12, p. 175.



Cabe destacar igualmente que el proceso de industrialización que se inició en la década de los cincuenta y alcanzó su máximo desarrollo en los años setenta, ya en el marco de una estrategia deliberada, ha dado el toque final a la conformación de una estructura urbano regional con marcadas desigualdades espaciales.

De acuerdo con Sagawe “por falta de mercado suficiente, pocas partes de la República pueden ofrecer localizaciones con ventajas para este sector moderno (la industria de sustitución, JS), que tiene que utilizar “economías de escala”. Por eso, las fábricas nacieron y se instalaron en Santo Domingo, pues, en efecto, su ciudadanía aglomerada representa el único mercado de consumo. El otro mercado relevante lo forma Santiago de los Caballeros. En ambas ciudades, incluídas sus regiones de influencia, se concentra la mayor parte de los empleos en la industria y las inversiones industriales. Entre estas dos ciudades, la capital es alrededor de seis veces más importante que Santiago, la primera ciudad de la provincia”.

En este contexto Sagawe llega a importantes conclusiones:

1ro. La concentración de las industrias en dos centros urbanos influyó significativamente en la intensificación de los flujos migratorios internos hacia esos dos centros.

2do. El reducido espacio que en las políticas macroeconómicas oficiales encontró el sector agropecuario determinó una localización

industrial altamente concentrada, obstaculizando "...una descentralización de los ingresos y de poder adquisitivo, excluyendo la población rural del mercado interno".

3ro. Una conclusión de muchas implicaciones socioeconómicas y demográficas: "...se puede constatar que la industrialización a través de la sustitución de importaciones tiene la responsabilidad principal de los desequilibrios espaciales masivos y de la macrocefalia urbana del país".<sup>23</sup>

Las derivaciones más relevantes del proceso descrito han sido la arrabalización, el desempleo y el insuficiente equipamiento

---

23. Sagawe, Torsten: "El Desarrollo Industrial en República Dominicana. Una Perspectiva Espacial", en: *EME EME, Estudios Dominicanos*, Volumen XIII, Núm. 77, marzo-abril 1985, pp. 7-8. La incidencia de la industria de sustitución en la conformación de una estructura urbano-regional con marcadas desigualdades espaciales se explica, en especial, por las siguientes razones: 1ro. Alta dependencia de las importaciones, incluyendo los insumos energéticos, por lo que la estructura productiva creada representa unos sectores agrícolas e industriales desligados entre sí y relacionados estrechamente con el exterior, el primero vía las exportaciones y el segundo en base a las importaciones; 2do. Localización de las empresas industriales cerca del principal puerto del país, el cual cuenta con mayores facilidades para la entrada de materias primas extranjeras, además de que en sus alrededores se ubica, como se ha señalado, el principal mercado consumidor; y 3ro., también apuntado por Sagawe, un mercado intercambio desigual en perjuicio del sector agrícola a través del mantenimiento de precios bajos para los productos alimenticios. Ello ha determinado que el ingreso urbano fuera casi el doble del rural.

urbano que condena a cientos de miles de seres humanos a la promiscuidad, hacinamiento y a pésimas condiciones de salubridad y higiene sociales.

### **2.3. Zonas Francas y Desarrollo Regional**

Algunos de nuestros autores consideran que las zonas francas, como uno de los ejes principales del nuevo modelo de acumulación capitalista en República Dominicana, han tenido cierta influencia transformadora en el sistema urbano prevaleciente hasta la segunda mitad de los años 80. Sagawe afirma que "...mientras las industrias que sustituyen importaciones establecen un sistema metropolitano, la localización de las industrias en las Zonas Francas sigue una jerarquización de las ciudades secundarias en términos de su importancia relativa en el sistema urbano regional".<sup>24</sup>

Otros autores estiman que los nuevos ejes del patrón de acumulación (básicamente turismo y zonas francas) tienen una influencia contradictoria en el uso del espacio urbano y en el patrón de urbanización generado, en lo fundamental, por el modelo de industrialización por sustitución de importaciones de los años 70.

---

24. Sagawe, Torsten: "El Desarrollo Industrial en República Dominicana", Op. cit., p. 20.

Sus conclusiones al respecto pueden resumirse en los siguientes puntos:

1ro. Las inversiones de estos sectores suponen una mayor diversificación regional que en el modelo anterior (de sustitución de importaciones).

2do. Sin embargo, esta mayor diversificación de la inversión se expresa en lo fundamental en el empleo, “y en mucho menor medida en el grado de mercantilización y modernización regional de la economía”.

3ro. Tanto en el caso del turismo, como en el de las zonas francas la regionalización del mercado que dinamizan las inversiones, “...no contribuye directamente a la transformación productiva de las regiones donde operan, salvo aquellos sectores de la agricultura que producen para los mismos”. Cabe apuntar, como lo hacen estos autores, que la centralización de la infraestructura productiva, creada como requisito del funcionamiento del anterior modelo, condiciona el nuevo “...al obligar a las zonas francas, y en menor medida a los enclaves turísticos, a concentrarse en torno a los ejes urbanos que en el anterior esquema centralizaban la inversión”.<sup>25</sup>

4to. Por último, el carácter contradictorio de los efectos derivados del fenómeno de la

---

25. Lozano, Wilfredo y Duarte, Isis: *Proceso de Urbanización, Modelos de Desarrollo y Clases Sociales en República Dominicana*, Op. Cit. pp. 22-23.

regionalización de las inversiones transnacionales de zonas francas: por un lado, “...pueden fortalecer el papel económico de las ciudades intermedias, y en tal sentido, limitar el ritmo de crecimiento de la primacía urbana de Santo Domingo...”; por otro lado, “...como tendencia contrapuesta, la centralización de las inversiones en infraestructura, al atraer a las zonas francas a los ejes centrales que concentran el aparato logístico y material necesario para su expansión, fortalece a la primacía urbana”.<sup>26</sup>

Estos planteamientos son compartidos por el autor del presente trabajo.

Sin embargo, resulta interesante, a un nivel más concreto, analizar si el desarrollo de los talleres de re-exportación tendrá efectivamente algún efecto importante sobre el actual patrón de distribución espacial de la economía dominicana. Para responder a esta interrogante vamos a enumerar las características que a nuestro juicio hacen que una inversión tenga efectos favorables sobre el desarrollo regional, para contactar de paso si las zonas francas cumplen esas condiciones. Estas características son las siguientes:

### *2.3.1. Ubicación geográfica en regiones atrasadas*

Uno de los rasgos distintivos más relevantes de las zonas francas en tanto que “nueva

---

26. *Ibidem.*

modalidad de industrialización”, es su ubicación fuera de la ciudad de Santo Domingo.

Esta realidad contribuye efectivamente a la reducción del grado de concentración industrial y de la emigración hacia esa ciudad. Este efecto puede considerarse como positivo. Sin embargo, el patrón de urbanización fomentado por las zonas francas -orientado básicamente hacia ciudades intermedias- resulta problemático en el caso de Santiago, que experimenta un proceso de urbanización relativamente rápido. Con todo, el efecto descentralizador de las nuevas inversiones en zonas francas es limitado, ya que por su naturaleza ellas requieren de determinados niveles de infraestructura que no se encuentran en regiones muy atrasadas. Es lógico, pues, que estas inversiones se localizaran en ciudades intermedias con niveles regulares de servicios de apoyo.

Tales son los casos de Santo Domingo (60 empresas, incluyendo las de Nigua), San Pedro de Macorís (86 empresas incluyendo las empresas de “Chen Tec Interprises -”Nueva Zona Franca de San Pedro de Macorís”), La Romana (35), Santiago (65), Puerto Plata (14), La Vega (34). Las demás zonas francas de Villa Altagracia, San Francisco de Macorís, La Esperanza, Baní, Bonaó, Barahona, Moca, Higuey y San Cristóbal no superan en ningún caso las 13 empresas.

Esto significa que en las seis ciudades mencionadas hay 4.3 veces más empresas de

zonas francas (294) que en todas las demás ciudades del resto del país (68) donde se ha localizado este tipo de inversión (81.2 y 18.7%, del total de empresas instaladas al 28 de febrero de 1991, respectivamente).

Es bien conocido que las zonas francas se caracterizan por sus estrechos vínculos con el mercado externo, por lo que requieren de mecanismos de contactos rápidos con el exterior, entre ellos: cercanía a puertos y aeropuertos y existencia de carreteras adecuadas. Además requieren la disponibilidad de servicios como bancos, seguros, ferreterías y consultoría legal, así como servicios médicos, viviendas, escuelas y sitios de recreo para el personal de alto nivel.

Las inversiones necesarias para que una zona franca pueda ubicarse en una región deprimida, por ejemplo la Frontera, pueden resultar muy elevadas, hasta tal punto que resultaría antieconómico su funcionamiento. En consecuencia, el efecto de descentralización de las zonas francas se orienta más bien a reducir las diferencias entre Santo Domingo y otras ciudades intermedias, sin que ello provoque necesariamente un cambio importante en el actual patrón de concentración regional.

### *2.3.2. Uso de insumos locales*

El uso de materias primas locales tiene un efecto positivo sobre otras actividades económicas, estimulando el desarrollo de la

región donde se localice la empresa demandante. Los estudios realizados hasta la fecha revelan que muy pocas empresas establecidas en las Zonas Francas Industriales del país compran materiales o insumos locales.<sup>27</sup> Esta escasa integración tiene en parte que ver con la naturaleza de las empresas de zonas francas, las que están íntimamente ligadas a sus casas matrices. Tal ligazón se expresa a través de la importación de la materia prima, la cual llega en muchos casos preparada para la confección de determinados modelos de producto final.

Ello se ve favorecido por el arancel de aduana de Estados Unidos, el cual permite deducir para fines del cálculo de los impuestos de importación el valor de los materiales americanos que están incluidos en el producto que entra a ese país (partida 807 del Arancel Americano), si todos los materiales proceden de esa nación. Es importante señalar en este

---

27. Véase por ejemplo: Janka, Herold: *Estudio de las Zonas Francas Industriales de la Romana, San Pedro de Macoris, Santiago y Puerto Plata*, Op. Cit. "La principal razón para tal comportamiento...radica en que las casas matrices o los agentes contratantes de los Estados Unidos envían todos los insumos desde el exterior, para asegurar los aspectos de calidad y continuidad de entrega. En algunos casos se trata además de requisitos establecidos por la propia Ley Norteamericana" (García Michel, Despradel, Carlos y otros. *Las Zonas Francas Industriales en la República Dominicana. El éxito de una política Económica*, Op. Cit., p. 145).



contexto que un sondeo realizado en las empresas de confección de la Zona Franca Industrial de Santiago determinó que todas ellas se acogían a la partida 807 del Arancel de Aduana de los Estados Unidos, un 80% lo hacía de manera regular y el restante 20% en determinadas ocasiones.

Otro elemento que también ha contribuido a la escasa integración es el deficiente desarrollo del sector industrial dominicano. Este no ha sido capaz de sustituir algunos insumos importados por esas empresas, en especial en algunos renglones textiles.

Según un estudio de procedencia alemana "...la esperanza de que las ZFI se pudieran convertir en polos de crecimiento y que de allí pudieran partir efectos positivos de enlace para el desarrollo de la economía del país anfitrión no se puede comprobar con certidumbre en ningún país".<sup>28</sup>

### *2.3.3. Uso intensivo de mano de obra y tecnologías intermedias*

Es indudable que el uso intensivo del factor trabajo permite una mayor distribución del

---

28. Hochschule für Wirtschaft and Politik Amburg E. Liebau: "Efectos Económicos y Sociales de las Zonas Francas Industriales en Países en vías de Desarrollo. Resumen de los Resultados de un Estudio Comparativo Sobre las Zonas Francas en Seis Países en Vías de Desarrollo". Mimeo, s/f.

ingreso generado, estimulando la demanda de la región. Además, la utilización de tecnologías intermedias facilita la adaptación de la actividad a un medio donde escasean los recursos calificados. Si relacionamos la inversión fija realizada en los parques industriales, tanto por el Estado como por las mismas empresas al final de 1986, con el empleo generado en ese año, obtenemos una relación capital/empleo de aproximadamente RD\$1,288.00, relativamente reducida en comparación con la del sector industrial no tradicional que alcanzó unos RD\$14,860.00 en 1984.

En una palabra: para generar un empleo en la industria tradicional se necesita 11.5 veces más capital monetario que para crearlo en las empresas de re-exportación. Podemos afirmar que en los últimos años esa relación en términos individuales (para cada sector en particular), ha terminado elevándose considerablemente por causa del proceso de inflacionario, pero no ha sucedido así en términos comparativos (correlacionando el monto de capital monetario necesario para crear un empleo en cada sector).

En cuanto al nivel de los salarios pagados se ha sostenido que estos son por lo general muy bajos, ya que este es uno de los incentivos principales de las zonas francas. Pero las informaciones disponibles evidencian que el salario promedio pagado en esa actividad está muy próximo al mínimo establecido.

Respecto a las tecnologías usadas es un hecho bien difundido que los sectores en que han

incursionado las zonas francas tienen procesos tradicionales muy conocidos (confecciones, cigarros hecho a mano y calzados), en los cuales existía en el país desde hace mucho tiempo una fuerte tradición productiva tanto a nivel industrial como artesanal.

Es por ello que una vez los productores locales se pusieron en contacto con los compradores internacionales de las zonas francas y asimilaron las técnicas de exportación, comenzaron a surgir empresas nacionales orientadas al mercado internacional en los mismos renglones que las zonas francas. Es un hecho establecido que a partir de 1975 se aprecia un crecimiento considerable de las exportaciones de textiles fuera de las zonas francas, lo cual se relaciona de una manera u otra con el contacto obtenido a través de las mismas.

Las consecuencias para el desarrollo regional derivadas de este hecho son importantes. Como se ha señalado, los efectos multiplicativos derivados de las zonas francas son incomparablemente menores a los derivados de las industrias que ellas están desplazando o readaptando, como es el caso de un universo bastante grande de talleres artesanales.

#### *2.3.4. Propiedad de grupos regionales que desarrollan una dinámica propia*

Cuando las inversiones son propiedad de empresarios locales, los beneficios tienden a

quedarse y reinvertirse en la región. Además, si ésta llega a desarrollar un grupo de empresarios con cierto poder de decisión, éstos estarán en capacidad de presionar a las autoridades nacionales para obtener beneficios en favor de su región. Como se ha señalado anteriormente, las empresas de zonas francas son por naturaleza de capital extranjero; en algunos casos se constituyen con capital nacional, pero ligadas estrechamente a través de contratos de ventas con alguna firma foránea.

Hay casos donde la mayor parte de las empresas establecidas son propiedad de nacionales. Haití puede ser buen ejemplo: allí aproximadamente un 80% de las empresas de zonas francas son propiedad de nacionales que trabajan bajo contratos con los compradores extranjeros. En todo caso, como se apuntó más arriba, los grupos regionales ligados a estas inversiones no dejan de ser, al final de cuentas e independientemente de la tenencia de la propiedad de las empresas, funcionarios de las casas matrices extranjeras.

Las inversiones orientadas al mercado interno establecen un mayor grado de interrelaciones con los agentes locales, debido a que sus productos se consumen o se utilizan como insumos en el país, dando origen a una red de comercialización e intercambio en el interior del mismo. Por el contrario, un proceso de desarrollo orientado al exterior tiende a presionar los salarios hacia la baja,

contribuyendo a concentrar el ingreso en determinados grupos sociales, siendo el sector urbano el más favorecido por el desarrollo de los servicios vinculados con la exportación.

Como la producción de las zonas francas se orienta totalmente al exterior y los insumos usados son importados, el éxito de estas empresas no depende del mercado interno ni de la demanda local. Una contracción de la demanda y del empleo más bien tiende a favorecer dichas empresas en la medida en que hace posible la reducción del salario real.

Estas zonas han sido favorecidas sistemáticamente por la devaluación cambiaria y los programas de ajuste a que son sometidos los países en desarrollo. Es bien conocido que estos programas afectan a las industrias orientadas al mercado interno, por lo que una política deliberada en favor de las zonas francas podría afectar el desarrollo de las industrias locales.

Puede deducirse, entonces, que las Zonas Francas no contienen de por sí los elementos necesarios para provocar una modificación radical de la organización espacial dominicana, debido a que su ubicación en regiones deprimidas (zonas de vaciado) es casi imposible y el nivel de sus relaciones con el mercado interno es muy precario, por lo que sus efectos sobre el intercambio interregional es reducido.

Sin embargo, la localización de dichas inversiones en ciudades intermedias, como son,

en el caso de la Región del Cibao, Puerto Plata, San Francisco de Macorís, La Esperanza, Bonao, Moca y La Vega, lo mismo que en Santiago, en alguna medida ha contribuido a descentralizar las actividades económicas de la ciudad capital y a reducir las diferencias entre éstas y los centros urbanos de menor tamaño. En tal sentido, cabe destacar que las ciudades sedes de las zonas francas: La Romana, Santiago y San Pedro de Macorís mostraron las mayores tasas de crecimiento poblacional en el período 1970-81, aunque debe tomarse en consideración que el “boom de las zonas francas” tiene lugar realmente a partir de la segunda mitad de los años 80. Sin embargo, resulta significativo que hayan sido precisamente esas ciudades las de mayor crecimiento relativo.



### III. Zonas Francas y Proceso de Urbanización en la Ciudad de Santiago

En esta parte de nuestro trabajo analizaremos las tendencias recientes de los procesos urbanísticos de Santiago, centrandó la atención en la evolución de la estructura ocupacional. Las limitaciones que nos impone la escasa información fáctica disponible, imprime un carácter hipotético a la mayor parte de los planteamientos aquí insertos.

Santiago de los Caballeros es la segunda ciudad en importancia económica y geopolítica de República Dominicana. El proceso de periferización alrededor de dos o tres grandes centros urbanos ha afectado en forma especial esta ciudad, convirtiéndola en el epicentro de una región -el Cibao- que ocupa el 40% (20,000 kilómetros cuadrados) del territorio nacional. Factores objetivos de orden sociopolítico y geográfico condicionan esta realidad, tales como la conformación de una poderosa élite económica, su favorable ubicación geográfica que le proporciona una centralidad entre zonas marcadamente diferenciadas en términos ecológicos y la disponibilidad de considerables recursos naturales. Recordemos que la ciudad



está enclavada entre la faja territorial histórica que define nuestro lugar en la división internacional del trabajo en calidad de exportadores de materias primas, a través de los puertos Santo Domingo-Haina y Puerto Plata.

Por el alto nivel de las actividades que concentra, Santiago puede calificarse como la ciudad del interior del país más importante, dinámica y desarrollada. Así, cuenta aproximadamente con un 30% del valor agregado nacional, participando con más de un 60% del valor agregado minero nacional; entre un 20 y un 25% del valor agregado manufacturero y entre un 30-35% de la producción agropecuaria nacional.<sup>29</sup> Además, la concentración en Santiago del producto bruto industrial regional, sitúa esta ciudad como indiscutible epicentro urbano de la Región del Cibao (ver Mapa 1). La región donde se ubica es el segundo más importante mercado nacional, lo que se demuestra porque después de la Región Sureste cuenta con el nivel más alto del ingreso medio familiar (ver Mapa 2).

En la red urbana sus funciones son múltiples, destacándose como centro migratorio de la periferia regional, como centro-estación provisional de la migración periférica hacia Santo Domingo y ciudades extranjeras, centro-oferta empleo industrial, centro-oferta estudios

---

29. Más ampliamente ver: Yunén, Rafael Emilio: *La Isla Como Es*, op. Cit.

superiores, de servicios especializados de salud, centro-receptor de un importante volumen de inversiones públicas y privadas, centro-receptor de una significativa fracción de las actividades informales del país y, finalmente, centro-polo regional de intercambio comercial.

### **3.1. Tendencias Recientes del Proceso de Urbanización**

#### *3.1.1. La población*

Según el Censo de 1981 la Región del Cibao contaba ese año con 2 millones 183 mil 432 habitantes, es decir, un 39.3% de la población total del país. La subregión más poblada era la del Cibao Central cuya población era de 1 millón 288 mil 805 habitantes: un 59% de la población de la Región, más de dos veces la población de la Subregión del Cibao Oriental (606 mil 105 habitantes) y 4.4 veces la de la Subregión del Cibao Occidental (288 mil 522 habitantes). En relación con el año 1970 la población de la Región del Cibao creció en un 1.64%. La Subregión del Cibao Central, en la que se incluye la Provincia de Santiago, lo hizo a una tasa de un 2.10%, nivel no superado por ninguna de las otras dos subregiones (Cibao Oriental y Occidental), las cuales crecieron en un 0.87 y un 1.34%, respectivamente.

Los información censal arriba indicada muestra una alta concentración regional de la

población. Esta alta concentración puede ser explicada de otra manera: mientras cuatro provincias de la Subregión del Cibao Central concentran el 59% del total de la población regional, en nueve provincias del Cibao Oriental y Occidental vive aproximadamente un 41% de la población total de la Región bajo estudio. A un nivel intrasubregional se observan igualmente significativas desproporciones en la distribución espacial de la población. Así, Santiago participa con el 24.4% de la población regional y con un 41.3% de la población de la subregión a la que pertenece (Cibao Central). En la Subregión del Cibao Oriental, por otro lado, dos provincias de cinco concentran el 57.3% de la población, mientras que en la Subregión del Cibao Occidental se observa un cierto equilibrio en la distribución intrasubregional de la población.\*

Según información del censo de 1981 El Cibao contaba con una población (de 10 años y más) de 1,638,281 habitantes, de los cuales el 51.4% eran hombres y el 48.6% mujeres. De esta cantidad a la Subregión del Cibao Central le correspondía el 59.8% del total de los hombres y más del 60% de las mujeres. Proyecciones de la Oficina Nacional de Estadística (ONE), establecen que estas proporciones se mantendrán hasta final del Siglo.\*\*

---

\* Estimados con información de ONE, *Rep. Dominicana en cifras, 1990*, pp. 54-56-58.

\*\* Ibidem, pp.52-59.

La Provincia de Santiago, contaba en 1981 con 533,102 habitantes, de los cuales 365,368 habitantes (68.4%) vivían en el área municipal. La población de la ciudad de Santiago creció a una tasa anual en el período 1970-81 de un 5.04%, ritmo superado sólo por 7 de las principales ciudades del país. Justo es señalar que de estas siete ciudades cinco se encuentran en la Región Sureste (Santo Domingo, La Romana, San Pedro de Macorís, San Cristobal y Bajos de Haina), una en el Cibao (Bonao) y otra en el Suroeste (Azua).

Por lo demás, en el período señalado la población de la ciudad de Santiago creció a un ritmo superior que el del conjunto de los principales centros urbanos cibaños, superando en un 1.61% la tasa anual de crecimiento poblacional de las principales ciudades que conforman la Región Suroeste. De mantenerse la tasa de crecimiento anual de la última década, la población urbana del Municipio de Santiago se duplicaría para el año 1996 (pasaría de 260,371 a 520,742 habitantes).

Se ha estimado que la densidad bruta oscila entre 70 y 80 habitantes por hectárea, es decir, a cada nuevo habitante de la ciudad corresponde un promedio de área bruta que fluctúa entre 140 y 125 m<sup>2</sup>.<sup>30</sup>

---

30. *Santiago 85: Pasado, Presente y Futuro*. Op. Cit., p. 5.

### 3.1.2. *La dinámica histórica del desarrollo urbano*

El desarrollo urbano de Santiago se inicia realmente a partir de la Segunda República, en la sexta década del siglo pasado. Dicho período, comprendido entre 1865 y 1916, se caracteriza por una relativa estabilidad política que favorece la creación de las premisas básicas del desarrollo urbano: surgimiento de las primeras instituciones culturales, establecimiento del servicio telegráfico y de ferrocarril, circulación del primer periódico, funcionamiento de un sistema de transporte basado en diligencias y carretas y, finalmente, acelerado crecimiento demográfico.<sup>31</sup>

En 1916 la población fue estimada en 14,774 habitantes, es decir, 24 veces superior a la registrada en 1865. Para esta época Santiago contaba apenas con 2,500 viviendas, 59 calles y su primer acueducto. A este período corresponden los sectores urbanos de los años 1863, 1892 y 1917 (actualmente "Los Pepines", parte de "La Joya" y Baracoa).

Durante los 14 años posteriores a 1916 ocurren importantes acontecimientos en el desarrollo de la ciudad: se construyen las principales carreteras, incluyendo la de Santo

---

31. Para un análisis de estos procesos véase a Hoetink, Harry: *El Pueblo Dominicano: 1850-1900*. Universidad Católica Madre y Maestra, Santiago, 1971.

Domingo-Santiago, importantes obras de infraestructura física (sobre todo puentes), el alumbrado eléctrico urbano y pavimentación de las vías de lo que todavía constituía la reducida área urbana de la ciudad. Hacia finales de 1930 la población había crecido en 9,126 habitantes en relación con el año 1865.

En el período subsiguiente (1930-61), la urbanización cobra un notable auge con la construcción de importantes obras de infraestructura, edificaciones de salud, educación, asistencia y seguridad sociales, recreo público y comunicaciones. Para estos años Santiago cuenta con un transporte público motorizado. Surgen nuevos ensanches, conformándose, paralelamente, áreas periféricas o marginales alrededor del casco urbano de la ciudad.

Santiago comienza a perfilarse como polo-concentrador de los más importantes servicios y como centro-amortiguador de la crisis agraria de la región, crisis que encontraba su expresión en la contradicción latifundio-minifundio-campesinos desposeídos. En 25 años (1935-60) la población de Santiago se multiplicó por 2.5, pasando de 34,175 en 1935 a 85,640 en 1960. El número de viviendas se estimó en 15,000 y el área urbana en 3 km<sup>2</sup>.

En el período 1961-81, que puede caracterizarse como de "reconstrucción democrática" del país, muy especialmente la década de los años 70 de ese período, como

resultado de la liberalización política nacional, la explosión de la crisis agraria y la implantación del modelo de industrialización por sustitución de importaciones (ISI), se rompió definitivamente el relativo equilibrio que hasta ese momento habían guardado los principales componentes del sistema urbano.

Estos procesos, junto a las pugnas entre intereses económicos y la distribución espacial altamente concentrada del gasto público en función de las prioridades y necesidades corporativas de esos intereses, introducen serias modificaciones en la apropiación del espacio nacional.

El primero de estos procesos es de hecho la crisis agraria en la región. La misma terminó expulsando grandes contingentes de población rural, los cuales comenzaron a “reubicarse” en los principales centros urbanos del país, teniendo como ejes de atracción a las ciudades de Santo Domingo y Santiago. No sólo el campo sino una cantidad considerable de ciudades secundarias en determinadas provincias evidenciaron una emigración permanente, es decir, un balance migratorio negativo. De esta manera, en el período 1935-81 once provincias perdieron habitantes mientras que en los años 70 sólo cuatro provincias se distinguieron por la inmigración o por un balance migratorio positivo.<sup>32</sup>

---

32. Véase a Sagawe, Torsten: *Una Visión Geográfica de la Población Dominicana*, Op. Cit.

La conformación de las grandes concentraciones humanas, fundamentalmente Santo Domingo y Santiago, ocurre, por tanto, como resultado de dos procesos paralelos: la creciente diferenciación socioeconómica entre las áreas rurales y urbanas en perjuicio de las primeras y, segundo, la pauperización inducida y, consecuentemente, la ausencia de oportunidades en las ciudades intermedias. Los flujos migratorios se orientan en estos años, casi unilateralmente, por razones obvias, hacia Santo Domingo, destacándose igualmente como polos de atracción Santiago y San Pedro de Macorís (epicentro urbano del enclave cañero). Mientras aumentan los llamados “factores de expulsión” en las zonas rurales, en las zonas urbanas, específicamente en los principales centros urbanos, aumenta la importancia de los “factores locales de atracción”.

Finalmente, la industrialización sustitutiva retroalimenta estos procesos por cuanto pocas áreas geográficas del país pudieron cumplir con las exigencias derivadas de sus determinantes esenciales. En efecto, la localización de las industrias estaba condenada a tener un carácter marcadamente metropolitano. Las razones fueron, primero, el reducido tamaño de los mercados internos (lo que supone la inexistencia de economías de escala en los procesos manufactureros de producción); segundo, el patrón de distribución del ingreso, altamente concentrado, no pudo menos que



reflejarse negativamente en la estructura de la demanda y, lógicamente, en la estructura de la producción industrial.

El resultado fue el limitado acceso al mercado de manufacturas de grandes masas de la población urbana, la localización concentrada de las industrias en dos ciudades, la agudización de los desequilibrios espaciales y de la "macrocefalia urbana del país".<sup>33</sup>

### *3.1.3. El proceso de urbanización en la Década de los Ochenta*

El reordenamiento estructural de la economía dominicana, que ocurre en todo el curso de los años 80, ha tenido importantes repercusiones en la estructura ocupacional de las grandes ciudades y, en general, en los procesos urbanísticos que se desarrollan en las mismas y en las ciudades intermedias.

En los años ochenta la supremacía de dos centros urbanos, Santo Domingo y Santiago, ha generado una desmesurada polarización de la estructura social, en términos de ingresos y de oferta de empleo productivo de la mano de obra. Esto sucede al mismo tiempo que el reordenamiento estructural de la economía en el período impacta negativamente sobre el

---

33. Véase a Sagawe, Torsten: *El Desarrollo Industrial en la República Dominicana. Una Perspectiva Espacial*, Op. Cit.

ingreso y el empleo. Todo esto, sumado a un grave deterioro de los servicios básicos y a un proceso inflacionario acelerado, profundiza la polarización en la estructura social, ensanchando la brecha entre ricos y pobres.

En Santiago pueden observarse algunos procesos que son ya característicos en América Latina para los grandes centros urbanos. Como hipótesis de trabajo, a continuación se exponen el contenido y algunas tendencias relevantes de estos procesos.

En primer lugar debemos destacar el intenso proceso de informalización de las actividades laborales. La expresión más difundida de esta informalización son las llamadas empresas informales dedicadas a la confección de ropa, manualidades, artesanías, producción de alimentos, colmados y salones de belleza, etc.

Como señalan Lozano y Duarte, este proceso de informalización ha tenido lugar vía la reestructuración de empresas formales y la expansión de uno de los ejes principales del modelo de acumulación forzosamente alternativo: las zonas francas industriales, las cuales "...se apoyan en un tipo de relación salarial escasamente regulada y en el bloqueo de la organización corporativa del trabajo".<sup>34</sup>

---

34. Lozano Wilfredo y Duarte, Isis: *Proceso de Urbanización, modelos de desarrollo y clases sociales en República Dominicana*, Op. Cit., p. 33.

Aunque es difícil hablar de un punto específico espacial urbano donde preferentemente se ubiquen las actividades del sector informal, existen determinadas áreas urbanas, sobre todo en los barrios situados al este y al noroeste de la ciudad de Santiago, donde han sido localizadas grandes concentraciones de estas actividades.

Tal es el caso del populoso sector de Gurabo Abajo. Según un estudio reciente realizado para 103 empresas informales de este sector, 7.77% estaban dedicadas a la producción de artesanías, 54.37% a la confección, 4.85% a la producción de alimentos, 19.42% al comercio y un 13.59% a otras actividades (colmados y salones de belleza). Se debe destacar que el 59.2% del número de empresas tiene más de cinco años funcionando, lo que demuestra que se trata de un fenómeno relativamente reciente.

Además, resulta relevante el hallazgo relativo a que la mayoría de las empresas informales son administradas por mujeres, que la empleomanía se basa fundamentalmente en el trabajo voluntario de los mismos miembros del núcleo familiar y que en un 57% de los casos estudiados, los ingresos provenientes de las actividades informales representan el renglón más importante del ingreso familiar total.

Las actividades informales de Gurabo Abajo evidenciaron un sistema de fuertes vínculos con el mercado interno, tanto en términos de

comercialización de la producción, como en relación con la compra de insumos básicos.<sup>35</sup>

El auge del sector informal en la ciudad de Santiago se inscribe en el marco del proceso de reestructuración económica global que se inicia en la segunda mitad de los años 80. Esta reestructuración ha terminado minando las bases y mecanismos jurídico-institucionales sustentadores de la industrialización sustitutiva.

El país está enfrentando un proceso de desindustrialización progresivo, el cual habrá de agravarse en la medida en que el programa de ajuste estructural avance en su fase de apertura de la economía al libre flujo del comercio y de capitales.<sup>36</sup>

---

35. Mena Alba, Rosa María: *La participación de la mujer en el Sector Informal de Gurabo en Santiago*. Trabajo de investigación presentado como requisito para optar por el título de Licenciada en Economía. Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra, PUCMM, Departamento de Economía, Santiago. 1990.

36. Puede afirmarse que el proceso de ajuste dominicano ha entrado en su "fase madura". Las medidas relativas al control monetario, ajuste fiscal, liberalización de precios y de los mercados financieros, los shocks externos y devaluación y la eliminación total de los subsidios a sectores productivos con desventajas relativas y de carácter estratégico, se han consumado. La economía dominicana ha entrado a la fase de los llamados cambios o ajustes estructurales: privatización de las empresas públicas, apertura de los mercados de capitales, ampliación de los incentivos y facilidades a la inversión extranjera (liberalización de los regímenes de inversión),

En segundo lugar cabe apreciar la reestructuración del patrón de crecimiento basado en unos cuantos productos tradicionales, el surgimiento de nuevos sectores-eje del dinamismo económico y el predominio concomitante de una nueva lógica económica, que introducen importantes modificaciones en los mecanismos de inserción de los núcleos familiares en los mercados de trabajo urbanos. En este contexto, el fenómeno más importante ha sido la incorporación masiva de la mano de obra femenina e infantil a actividades fundamentalmente de carácter informal, las cuales, muchas veces, aparecen vinculadas en una forma u otra a los nuevos sectores económicos del nuevo modelo de acumulación.

Las modalidades y mecanismos de inserción de la mano de obra femenina, en muchos casos, parecen estar rebasando los límites estrictos de la simple sobrevivencia, aunque al principio aparecen como núcleos productivos con niveles de ingresos que no sobrepasan esos límites.

Un interesante estudio realizado en la Pontificia Universidad Católica madre y Maestra (PUCMM) de Santiago contiene importantes

---

liberalización del comercio y racionalización (por verse) de los regímenes de importación, reforma tributaria, libre juego de la oferta y demanda de trabajo (desregulación del mercado laboral) y corrección de "las distorsiones de precios".

revelaciones al respecto.<sup>37</sup> Sus resultados más relevantes pueden clasificarse en dos grandes categorías: los relativos a mujeres asalariadas no-propietarias y los relativos a propietarias o que desarrollan labores de dirección administrativa.

### 3.2.3.1. *Mujeres empleadas o no propietarias*

Al respecto las evidencias indican lo siguiente:

1. La mayor proporción de mujeres no propietarias está empleada en la confección de

---

37. Vargas Vásquez, Jocelyn Antonia; De León Estévez, Germana; Schwarzbartl Luna, Patricia, y otras: *Participación de la Mujer en la Micro y Pequeña Empresa del Sector Informal de la Ciudad de Santiago*. Trabajo de Investigación Profesional para optar por el título de Lic. en Administración de Empresas. Santiago, Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra, PUCMM, 1991. Las autoras procedieron en la siguiente forma: seleccionaron dos universos: uno compuesto por el total de las micro y pequeñas empresas, unas 1,892 unidades; otro, conformado por el total de las micro y pequeñas empresas propiedad de mujeres, las cuales constituyeron el 40.8% del total (773 unidades). Todas las unidades involucradas pertenecían a tres sectores económicos: comercio, servicios, manufactura. Una vez seleccionadas las respectivas muestras, se procedió a su distribución en función de los sectores a los que pertenecían: De este modo, para el universo "A" el 14.54% de las unidades correspondían al sector comercio; el 17.49% a los servicios y el 67.97% al sector manufacturero. Para el Universo "B" la distribución fue de 14.75, 18.24 y 67.01%, respectivamente.

ropas, servicios de repostería y tapicería, ferreterías, venta de artículos de cumpleaños, diversos puestos de ventas (38.33, 10.80 y 14.63%, respectivamente: 63.76% para una muestra de 287 unidades).

2. Como en el caso del estudio anterior la mayoría de las mujeres encuestadas son de ocupación relativamente reciente. Para la misma muestra tenemos que un 26.13% tiene menos de un año en la actividad actual, un 39.37% de 1 a 3 años, un 23.34% de 3 a 5 años y sólo un 11.16% tiene más de cinco años desempeñándose, como obreras o empleadas, en actividades del sector informal de la ciudad. Para todos los grupos de edades comprendidos entre menores de 18 y mayores de 40 años el sector predominante es el manufacturero con un 74.22%, seguido de los servicios con un 16.72% y el comercio con un 9.06%. Por otro lado, un 69.69% de las encuestadas son solteras (incluyendo las viudas, separadas o divorciadas) y sólo un 30.31% eran casadas.

3. El sector informal en su función de “sector sumidero”, donde encuentra algún espacio el desempleo abierto, es importante por cuanto la situación ocupacional previa a su actual ocupación en el sector era el desempleo (60.63%). Es importante señalar que un 30.66% de las encuestadas trabajaba en otras empresas y un 8.71% se encontraba ocupada de manera independiente.

4. Las motivaciones que explican la ocupación informal de la mujer en la ciudad

son diversas. Sin embargo las razones predominantes son la búsqueda de independencia económica (19.52%) y la necesidad de mayores ingresos (54.71%) para los núcleos familiares de donde proceden.

Cabe apuntar que las remuneraciones recibidas en todos los sectores no superan el nivel de subsistencia (un 98.61% de las encuestadas percibe ingresos por debajo de los RD\$500.00 y no mayores de RD\$1,500). Sólo un 1.39% de las mujeres empleadas obtiene ingresos superiores a los RD\$1,500.

De aquí que una significativa proporción respondiera negativamente a la pregunta relativa a si sus ingresos permitían la satisfacción de sus necesidades básicas (un 48.78%).

La complementación de los ingresos reveló tres modalidades diferentes: a través de un pariente (48.78%), con la ayuda del esposo (27.18%) y realizando otras actividades (9.76%). Un 19.86% considera que el ingreso obtenido es suficiente para cubrir sus necesidades básicas.

### *3.2.3.2. Mujeres propietarias o en funciones directivo-empresariales.*

Otro fenómeno interesante derivado de la reestructuración económica de los años 80 es la expansión y diversificación de la participación de la mujer en la economía en



calidad de propietarias o gerentes-administradoras de pequeños negocios de carácter informal. Según los resultados del estudio arriba señalado, la participación de la mujer en calidad de empresaria tiene una alta representación en los sectores de la confección de ropa (36.94%), salones de belleza (11.46%) y confección de colchas, cerámica y compra y venta (10.82%). Existen además una serie de actividades como artesanía, agencia de viajes, guarderías (actividad en expansión debido al incremento del empleo productivo de la mujer), etc., que tuvieron una alta representación alcanzando en conjunto el 20.38% del total de la muestra.

En el estudio se constató que la presencia de la mujer en calidad de empresaria es predominante en el sector manufactura. Un 66.8% de las encuestadas pertenecen a este sector. Un 18.47% de las mujeres cuestionadas desarrollan sus actividades administrativo-empresariales en los servicios y un 14.65% en el comercio. A diferencia del caso anterior de mujeres asalariadas o empleadas, la mujer empresaria con más de 5 años realizando la actividad actual es predominante, constituyendo un 42.04% del total para todos los grupos de edades (menores de 18 y mayores de 40 años).

Las mayoría de las mujeres empresarias o administradoras son casadas (56.05%). El resto, un 43.95% de la muestra, son solteras. Como se ve, la proporción de las solteras es bastante alta,

lo que no deja de revestir cierto interés en relación con la transformación de los roles de dirección y productivos en los núcleos familiares.

El nivel de escolaridad de las mujeres que ejercen funciones de dirección, o que son propietarias de pequeños negocios, es bastante aceptable. Un 33.76% había alcanzado el nivel de instrucción primario, un 46.50% el secundario, un 53.50% el nivel técnico-vocacional y un 12.74% había adquirido preparación profesional. Los resultados relativos a la procedencia productiva previa a las funciones actuales son interesantes. Así un 31.21% trabajaba en otras empresas, un 22.93 se desempeñaba en actividades de carácter independiente y un 45.86% no trabajaba, proporción muy alta si tenemos en cuenta que significa un tránsito de una situación de desempleo abierto a una situación privilegiada de dirección, gestión administrativa o de tenencia de la propiedad de una unidad productiva.

Esto último puede encontrar su explicación en la naturaleza de las actividades involucradas, las cuales son esencialmente de carácter familiar. Los roles, por tanto, se definen por decisión de los jefes de familia y en función de las aptitudes y talentos evidenciados por los miembros de los núcleos familiares. Cabe apuntar que la existencia de vínculos familiares entre los empleados y las propietarias es muy alto (un

44.34% de las propietarias encuestadas afirmó la existencia de estos vínculos y un 44.34% negó que existiesen tales vínculos).

Como en el caso anterior, cuando se trataba de empleadas en las micro y pequeñas empresas del sector informal, las motivaciones siguen siendo las mismas: necesidad de mayores ingresos (48.41%), necesidad de fortalecer la independencia económica (17.83%), dificultad de acceso a empresas formales ( 12.10%) y realización profesional (8.92%). Los sueldos percibidos no rebasan, en la mayoría de los casos, el nivel mínimo de subsistencia en las actuales condiciones (fluctúan entre RD\$ 1,000 y 2,000 y sólo un 2.55% obtiene ingresos por encima de los RD\$2,000).

Es alta la proporción de las propietarias que no se asignan sueldos (un 40.77%). Estos ingresos, a juicio de las encuestadas, no satisfacen los requerimientos mínimos de la familia (70.06% del total de las encuestadas), y el presupuesto familiar es complementado con ayuda de un familiar o pariente, del esposo o mediante la realización de otras actividades paralelas.

En conclusión, los datos arriba analizados ponen en evidencia una cierta tendencia hacia el fortalecimiento de trabajos semi-calificados en la “manufactura informal”, de diversas modalidades de auto-empleo dentro del llamado sector informal, de trabajos no manuales y de una gran variedad de servicios

con remuneraciones por debajo de los niveles de subsistencia. Además, como se ha comprobado, se pone en relieve una creciente “femenización” de la mano de obra en todas las actividades antes señaladas. Entendemos que estos fenómenos son el resultado lógico de la implementación de las llamadas políticas macroeconómicas neoliberales. Estas políticas no sólo han reducido sustancialmente las oportunidades de movilidad social en las grandes ciudades, sino que han determinado un retroceso en el sistema de vínculos entre el sector formal e informal.

Esta última hipótesis tiene, a nuestro juicio, un interés especial. Las unidades informales, constituían una especie de apéndice productivo extremadamente heterogéneo que subsidiaba a las empresas de sustitución, a través de la subcontratación directa, o por medio de la generación de una oferta de bienes y servicios baratos. Dicha función de complementariedad del sector informal se evidenció con mayor nitidez en el período de auge de la industria de sustitución. Naturalmente, esto contribuía a provocar una relativa estabilidad de los salarios reales urbanos.

De acuerdo con Bryan Roberts, en América Latina “...la expansión de las empresas informales estuvo estrechamente relacionada a la expansión de las formales; ganancias, pagos y condiciones de trabajo mejoraron en el sector informal en concordancia con la expansión del sector formal”. Este autor señala

las causas motrices de este interesante fenómeno:

1ro. Las nuevas políticas implican una reducción sustancial del consumo masivo salarial con vistas a incrementar las ganancias de exportación y mejorar la situación de los indicadores financieros. En una palabra el mercado interno no solo tiene muy poco espacio en el nuevo esquema, sino que la misma lógica de las medidas e instrumentos de política, incluyendo las de corte estructural, tienden a reducir significativamente ese espacio.

2do. La liberalización o apertura del comercio exterior que se promueve desde los centros, como uno de los requerimientos esenciales de la "etapa madura" del proceso macro-económico de ajuste y estabilización, implica el flujo de abundantes bienes manufacturados de bajo costo que pasan a competir con los producidos por un vasto universo de talleres informales.

3ro. Siempre de acuerdo con Bryan Roberts, "...el énfasis urbano es reemplazado por un sesgo anti-urbano, con alzas dramáticas en los costos de servicios urbanos, y en los productos alimenticios a medida que los subsidios son retirados".<sup>38</sup>

En el caso que analizamos se puede adelantar la hipótesis de que el rol del sector informal,

---

38. Bryan, Roberts: "Urbanización, Migración y Desarrollo", en Portes y Kincaid: *Teorías del Desarrollo Nacional*, Op. Cit., p. 307.

como opción laboral y como instrumento de maximización de la utilidad económica de los núcleos familiares, incluyendo a núcleos de un sector importante de las clases medias, acusa una tendencia sostenida al debilitamiento progresivo.

Los hallazgos de las investigaciones utilizadas en este trabajo demuestran que, efectivamente, la economía informal se vuelve una forma generalizada y básica de sobrevivencia, tanto como resultado del debilitamiento del Estado (Benefactor), como producto de un proceso real de desindustrialización y, concomitantemente, de penalización inducida del mercado interno. Naturalmente, esto tiene que haber tenido una incidencia altamente negativa en los salarios reales urbanos, los cuales tenían en el sector informal un proveedor de importantes bienes de consumo masivo; concomitantemente, mediante la generalización de nuevas alternativas u opciones de sobrevivencia, la distribución del ingreso tiende a empeorar al mismo tiempo que las ganancias y altos rendimientos de las inversiones en los nuevos renglones se incrementan en forma desmesurada.

### **3.2. Proceso de Urbanización y Zonas Francas**

El proceso de urbanización de Santiago discurre en el contexto de una sostenida

expansión de las actividades manufactureras de re-exportación. ¿Tienen estos talleres de re-exportación, a través del volumen de empleo que generan, alguna incidencia de importancia en las tendencias recientes que revelan los procesos urbanísticos y en algunos de los cambios antes examinados en el mercado laboral de la ciudad? Intentaremos ofrecer una respuesta a esta interrogante.

### *3.2.1. La Zona Franca Industrial de Santiago*

La Zona Franca Industrial (ZFI) de Santiago es una de las más importantes del país. Al final de 1990 contaba con unas 68 empresas, 1.5 veces más que en 1983. Estas empresas ocupaban directamente a 35,000 obreros y obreras, lo que significa que, aproximadamente, esta zona al final de 1990 había generado unos 70 mil empleos indirectos. En otras palabras, el empleo directo se multiplicó por 2.33 en sólo cuatro años (creció en un 133.33%). El área industrial construída, una de las más grandes del país, se había multiplicado por 1.45 en 1990 en relación con el año 1986 pasando de 137,814 m<sup>2</sup> a 200,789 m<sup>2</sup>, respectivamente.

El volumen de ingresos netos pasó de 541 mil 267 dólares en 1986 a 5 millones 248 mil 193 dólares en 1990, al mismo tiempo que los ingresos de divisas para pagos de salarios y otros gastos pasaron de 12 millones 433 mil dólares a 45 millones 285 mil 153 dólares en 1990, o lo

que es lo mismo, mientras el ingreso neto se multiplica por 9.69, los salarios y otros gastos importantes se multiplican por 3.6 en esos cuatro años.<sup>39</sup>

La estructura por ramas de actividad de la ZFI de Santiago es la típica para todas las que funcionan actualmente en el país. La actividad predominante es la confección de ropa (un 68% del total de empresas, un 59% del total del área construida y un 74% del personal ocupado); en orden de importancia le sigue la elaboración de tabaco (10, 13 y 9%), la fabricación de zapatos (8, 13 y 10%), la elaboración de artículos de piel (8, 9 y 2%) y otras actividades (6, 6 y 5%, respectivamente).

El predominio de la mano de obra femenina es evidente en todas las actividades, con la única excepción de la elaboración de artículos de piel. En la confección de ropa, en 1990, el personal empleado era de 14,123 mujeres y 11,555 hombres; en la elaboración de tabaco 1,156 hombres y 1,957 mujeres; en la confección de artículos de piel de 389 y 305 y en la fabricación de zapatos de 1,423 y 2,047, respectivamente (ver Cuadro 10). Es decir, los hombres representan el 76% de la cantidad total de mujeres empleadas en todas las actividades (las mujeres son 1.3 veces más).

---

39. Para informaciones más significativas de los últimos 5 años, véase: Corporación Zona Franca Industrial de Santiago, Inc. *Memoria Anual* 1990.



**La cantidad de mujeres pasó de 6,328 en 1984 a 19,710 en 1990 (de 62% a 56% del total), mientras el número de hombres pasó de 3,872 a 14,990, 38 y 43% del total, respectivamente (ver Cuadro 12).**

**Nuestras proyecciones indican que en los próximos nueve años, hasta final de siglo, de conservarse las tendencias observadas en los ritmos de crecimiento de ambos grupos de trabajadores en los 7 años precedentes, la proporción de hombres será significativamente mayor (la población femenina ocupada constituirá un 84.6% de la población total masculina ocupada, ver Cuadro 13).**

**La masiva incorporación de la mujer a las nuevas actividades productivas es un fenómeno de carácter nacional. Veamos. La población económicamente activa del país pasó de 856 mil 470 personas en 1960 a 1 millón 241 mil personas en 1970, 1 millón 915 mil 388 en 1981 y 3 millones 093 mil 959 personas en 1990. Es decir, en los últimos 20 años (1970-90) la PEA se multiplicó por 2.49, representado el incremento del período 1970-90 el 174.7% del incremento experimentado en la década anterior (1970-81).**

**Cabe señalar, además, que el incremento anual en términos absolutos de la PEA total del país en el período 1981-90 fue de 130 mil 952 personas, es decir, más de dos veces el incremento anual absoluto registrado en la década anterior, el cual apenas sobrepasó las 61 mil personas.**

La PEA masculina pasó de 763 mil 780 en 1960 a 922 mil 090 personas en 1970, 1 millón 361 mil 109 en 1981 y 1 millón 994 mil 539 personas en 1990. Estas cifras significan que un 41.1% del incremento registrado en el período 1960-70, un 65% en el período 1970-81 y un 53.7% en la última década se explica por la incorporación de mano de obra masculina. El incremento anual se elevó de 15 mil 831 en 1960-70, a 39 mil 911 en 1970-81 y 70 mil 381 en 1981-90. Es decir, en la última década se sumaron anualmente 4.4 veces más hombres a la PEA que en 1960-70 y 1.76 más que en la década de los años 70.

El incremento de la participación de la mujer en la PEA ha sido espectacular en los últimos 30 años. La fracción femenina de la PEA pasó de 92 mil 690 en 1960, a 318 mil 910 en 1970, 554 mil 279 en 1981 y 1 millón 099 mil 420 personas en 1990.

En una palabra: en los últimos 30 años (1960-90) la PEA femenina se ha multiplicado por 11.86, representando su incremento en el período 1960-70 un 142.8% del incremento masculino en ese mismo período, un 53.6% en el decenio siguiente y un 86% en la última década.

La relación incremento anual femenino/incremento anual masculino en los períodos señalados fue de 1.4, 0.53 y de 0.09, respectivamente. Mediante la relación PEA masculina/PEA total y PEA femenina/PEA to-

tal, podemos advertir una tendencia sostenida a la reducción de la participación relativa masculina y, paralelamente, al aumento de la participación femenina (hombres: 1960: 89.1, 1970: 74.3, 1981: 71 y 1990: 64.4%; mujeres: 10.9, 25.7, 29 y 35.6%, respectivamente). También se observa un aumento muy significativo de la participación de la mujer en la PEA según los grupos de edades más productivos.\*

### *3.2.2. Mercado de trabajo, población económicamente activa y zonas francas en Santiago*

Tomando en consideración las tendencias señaladas, pasamos a determinar el peso específico de la PEA de la Región del Cibao en la PEA total del país, y luego de la PEA del Municipio de Santiago en la PEA regional (CIBAO) y, finalmente, de la mano de obra ocupada (masculina + femenina) en la ZFI de Santiago en la PEA del Municipio y de la Región.

De este modo tenemos que en 1990 27.5 personas de cada 100 de la PEA nacional corresponden a la Región del Cibao. Esta proporción tiene una distribución muy desigual según subregiones: así, 14.2 de cada 100 personas de la PEA nacional se localizan en el Cibao

---

\* Estimado. Fuente Cuadros No 4 y No. 5.

Central, 9 en el Cibao Oriental y 4.1 en el Cibao Occidental. Por otro lado, la distribución de la PEA regional (Cibao) entre las subregiones revela un carácter todavía más concentrado: 51.1 personas de cada 100 viven en el Cibao Central, 33 en el Cibao Oriental y 15.3 en el Cibao Occidental. En conclusión, observamos una alta concentración de la PEA nacional (67.5% en el Distrito Nacional y el Cibao: 40 y 27.5%, respectivamente) y una marcada desigualdad en la distribución intraregional de la misma (ver Cuadro No. 4).

La distribución de la PEA según sexo a nivel regional revela cierto acusado desbalance. De 852 mil 131 personas que componen la PEA de la Región del Cibao, 584 mil 269 (68.6%) son hombres y 267 mil 862 (31.4%) son mujeres. Esto significa que del total de la PEA masculina nacional el Cibao participa con un 29.3% y del total de la PEA femenina con un 24.3%.

En el Cibao Central, donde funcionan las principales zonas francas de la región, se ha establecido una alta proporción del total de la PEA femenina regional (un 56.5% o 151 mil 605 mujeres) y una también elevada fracción de la PEA masculina regional (49.6% o 289 mil 387 hombres) (ver Cuadro No. 4).

La PEA del Municipio de Santiago ha experimentado importantes cambios en los últimos 9 años (hasta 1990). En 1981 fue estimada en 131 mil 694 personas, de las cuales 87 mil 713 (66.6%) eran hombres y 43 mil 981

(33.4%) eran mujeres. De la PEA municipal habían 109 mil 328 hombres y mujeres ocupados (un 83%) y 22 mil 366 sin trabajo remunerado (un 17%, aproximadamente). Al final de la década estas correlaciones cambian: la PEA municipal aumenta a 189 mil 550 personas (57 mil 856 más que en 1981), incorporándose anualmente, como promedio, apenas 6 mil 428 personas. Mientras la fracción masculina se multiplica por 1.6 en el período, pasando de 87 mil 713 a 141 mil 480, respectivamente, la PEA femenina lo hace por 1.09, pasando de 43 mil 981 a 48 mil 070. Es decir, que mientras los hombres aumentan en términos absolutos en 53 mil 767 personas (5, 974 como promedio anual), la proporción femenina apenas crece en 4 mil 089 (454.3 como promedio anual o 13.2 veces menos que el promedio anual del crecimiento de la PEA masculina)(ver Cuadro No. 5).

Por otro lado, a los hombres corresponde el 63.5% y a las mujeres el 35.5% del incremento de la PEA desocupada. Cabe destacar que los hombres explican el 100% del incremento absoluto registrado en la PEA municipal ocupada, pues la PEA femenina ocupada disminuye en 4,113 (en un 11.5%). De este modo mientras la PEA femenina desocupada casi se duplica en el período, la PEA femenina ocupada se reduce significativamente. Esto explica parcialmente el aumento de la tasa de desocupación femenina de 6.4% a 8.7%; el

aumento de la tasa de desocupación masculina fue también significativo: pasó de 10.5 a 14.5% en el período bajo estudio, o lo que es lo mismo, se duplicó con creces en esos 9 años (ver Cuadro No. 5). Estos hechos contrastan fuertemente con el aumento observado de la participación femenina en el sector informal y en la ZFI industrial de Santiago.

Entendemos que este fenómeno tiene la siguiente explicación: en el contexto en que se incrementa el desempleo como producto de los efectos derivados de la aplicación de las políticas macroeconómicas de ajuste ortodoxo y de la reestructuración del patrón de acumulación que las mismas inducen, el nivel de empleo productivo de la mano de obra se ha mantenido gracias a las ZFI, los servicios y un sinnúmero de actividades informales, muy especialmente en el caso de las mujeres. La reducción de la capacidad de absorción de empleos de los sectores productores de bienes calificados como "tradicionales" se hace ostensible. Por esto, a pesar del significativo incremento del volumen de mano de obra ocupada en las ZFI, el problema de la desocupación tiende a agravarse.

En general, el predominio de la fuerza de trabajo masculina, tanto en los sectores formales como informales, parece haber experimentado una modificación sustancial en la última década. Según información de 1981 la mano de obra masculina tenía un predominio absoluto

en agricultura y pesca (90.43%), la explotación de minas y canteras (83.19%), construcción (96.57%), industrias manufactureras (62.15) y electricidad, gas y agua (89.67%). Igualmente, la participación de la mano de obra masculina era muy elevada en los servicios: comercio, hoteles y restaurantes (71.01%), Transporte, almacenes y comunicaciones (90.26%) y establecimientos financieros y seguros (65.59%).

La participación femenina, por su parte, era destacada en únicamente en los servicios, muy especialmente en los servicios comunales, sociales y personales (55.22%).\*

Es posible que estas correlaciones hayan experimentado modificaciones sustanciales en la última década. Sobre todo porque, según la información anteriormente analizada, el trabajo remunerado de las mujeres parece haberse transformado en un componente esencial de la subsistencia familiar.

Este hecho explica una creciente diferenciación laboral en los hogares urbanos, en los cuales podemos encontrar dos y tres modalidades de inserción a la economía urbana. Pero, además, es un hecho el debilitamiento del empleo productivo como eje articulador de la vida urbana, la fragmentación creciente de los procesos de trabajo, la subcontratación de

---

\* Estimado con información de: ONE... Fuente cuadro No. 8.

trabajos a domicilio, la proliferación de talleres artesanales y de puestos de venta eventuales, la afirmación del pluriempleo y de la rotación de la mano de obra. La informalidad y la desregulación del mercado de trabajo hacen más difícil la evaluación de la posición social y la situación de clase.

En estas condiciones el perfil de la estratificación social se complejiza y sus componentes estructurales se vuelven más heterogéneos e inestables. Los nuevos sectores- eje del dinamismo económico no sólo han sido completamente incapaces de absorber una parte importante del excedente de fuerza de trabajo, sino que indirectamente, a través de las medidas de política que les favorecen unilateralmente, han colocado a los sectores productores de bienes en una situación sumamente difícil.

Por esta razón, al mismo tiempo que las opciones de subsistencia se incrementan a ritmos acelerados, los problemas del desempleo y del subempleo se agravan hasta límites insospechados. En la Región del Cibao, por ejemplo, donde se encuentran seis de las principales zonas francas del país e importantes centros y complejos turísticos, el nivel de desempleo es relativamente muy alto.

Por ejemplo, en el Cibao Central la tasa de desempleo en 1990 era aproximadamente de un 23%; en el Cibao Oriental de un 18.4 y en el Cibao Occidental de 29.4%. Con la única excepción del Cibao Oriental, las tasas de



desocupación superan la tasa nacional y los niveles de todas las demás regiones del país. La desocupación en Santiago se estimó, para ese mismo año, en un 23.7%, es decir, una tasa superior a la nacional y a las registradas en los tres niveles subregionales. La distribución del desempleo según sexo revela que en Santiago el desempleo de la mano de obra femenina alcanzaba un 34.7% y de la mano de obra masculina un 19.9%.

El Cibao Central, la más importante de las subregiones del Cibao, tenía un 44.5% de la fuerza de trabajo femenina desempleada y un 11.6% de la masculina. Las tasas de desempleo femenina y masculina en el Cibao Oriental y Occidental eran de 40.5 y 9.5%, y de 50.6 y 21.5%, respectivamente (ver Cuadro No. 6).

En este contexto es importante señalar el significativo crecimiento de los trabajadores nuevos en Santiago. En 1990 los trabajadores nuevos sumaron 43 mil 062 personas, un poco más del 20% de la cantidad de trabajadores nuevos estimados para el Distrito Nacional. De ellos 26 mil 399 eran hombres (61.3%) y 16 mil 663 eran mujeres (38.7%). Sin embargo, para la Región del Cibao Central las trabajadoras nuevas sumaron 67 mil 401 mientras que los trabajadores nuevos 33 mil 710, es decir, casi dos veces más (ver Cuadro No. 7). Es posible que este hecho tenga alguna relación con la ZFI industrial, sobre todo si observamos la gran cantidad de mujeres recientemente incorporadas a los mercados de trabajo del Municipio.

El peso específico de la mano de obra incorporada a las actividades de re-exportación en la PEA total del Municipio ha ido en aumento. Como no disponemos de información para el año 1981 tomaremos la mano de obra ocupada en la ZFI en 1984. De este modo tenemos que ésta comprendía un 7.7% de la PEA del Municipio en 1981 y un 18.3% en 1990. Al mismo tiempo, y lo que es más importante, la mano de obra de la ZFI de Santiago comprendía un 9.3% en 1981 y aproximadamente un 24% en 1990 de la PEA municipal ocupada.

En relación con el total de hombres y mujeres de la PEA ocupada tenemos los siguientes resultados: en 1981 aproximadamente 11 de cada 100 hombres ocupados en el Municipio trabajaban en la ZFI; en 1990 la proporción se elevó a 13.2 de cada 100. Por otra parte, en 1981, 17.8 de cada 100 ocupados eran mujeres y en 1990 esa relación se elevó a 62.7 de cada 100 (ver Cuadros No. 2 y No. 5). Estos resultados podrían modificarse sustancialmente en los próximos años (ver Cuadros 9 y 14).

### **3.3. El Impacto de las Zonas Francas en el Proceso de Urbanización en Santiago en los Años de la Crisis**

Comúnmente se acepta que la industrialización es la fuerza que origina las grandes aglomeraciones urbanas. Sin embargo, persiste la polémica en torno a si la urbanización sea

sea imposible sin la industrialización. Algunos autores estiman que no existe una conexión necesaria entre ambos procesos y que lo más correcto, entienden, es relacionar las modalidades históricas de producción con la estructura general del espacio y las formas concretas de su uso productivo y no productivo.

En general, existe una gran variedad de teorías explicativas<sup>40</sup> del proceso de urbanización. En este trabajo se plantea la cuestión relativa a si la expansión de las industrias de re-exportación ha tenido alguna incidencia en el desarrollo urbano reciente de la ciudad de Santiago. Problema que reviste especial interés, a la luz del extraordinario crecimiento que este tipo de industrialización ha experimentado en los últimos años.

---

40. Se destacan las llamadas teorías de comunicación, según las cuales los modernos medios de comunicación presentan tanto la realidad urbana como la exageración de la misma, aumentando el efecto de atracción de las ciudades; teorías que toman las condiciones de expulsión como primarias dada una relación población-producción caracterizada por precariedades y necesidades insastifechas crecientes; teorías de la expulsión por factores sico-sociales (los cuales impulsan al individuo a la búsqueda del anonimato urbano); teorías que conceptualizan los factores de atracción como primarios partiendo del supuesto del mejoramiento relativo de la relación población-producción; teorías estructuralistas que: a) abordan la cuestión del urbanismo a partir de un sistema complejo de relaciones asimétricas entre los centros desarrollados y los países subdesarrollados o periféricos; b) del dominio tecnológico que promueve el desempleo tecnológico en los países industrialmente atrasados, etc.

### *3.3.1. El crecimiento urbano espontáneo*

Es posible que los efectos derivados de las políticas de estabilización y ajuste estructural implementadas en todo el curso de la década pasada (y que se prolongan hasta el presente) hayan tenido una mayor incidencia en los movimientos poblacionales, el uso del suelo urbano y la localización de los asentamientos humanos en la ciudad, que el funcionamiento de estos talleres de re-exportación. El predominio, por ejemplo de una lógica especulativa frente a una lógica productiva (característica del modelo neoliberal de economía de mercado), coadyuva a un congestionamiento excesivo del espacio urbano.

Este congestionamiento excesivo y la aludida lógica especulativa, pueden explicar el auge del negocio inmobiliario, el cual no está sometido a controles efectivos ni sujeto a estrategia de planificación urbana alguna. Naturalmente, el negocio inmobiliario promueve un desarrollo urbano en el que se afirman, tanto las tendencias a la concentración, como a la dispersión de los asentamientos, transformando tierras agrícolas de alta calidad en sectores residenciales para grupos de altos ingresos medios.

En Santiago esta lógica de expansión urbana ha sido particularmente significativa. Santiago ha crecido en forma desordenada en una extensa área que incluye importantes zonas situadas en la parte este del centro urbano. En esta dirección

tenemos las urbanizaciones y asentamientos masivos en dirección a Puerto Plata (incluyendo una franja en la parte nordeste y noroeste en dirección a la "Línea"), Tamboril, Moca, Cibao Central y Santo Domingo. Al sur la ciudad se expande hacia zonas rurales y al suroeste hacia la Sierra (ver Esquemas 1 y 2). En todos estos casos se han urbanizado innecesariamente suelos de alta y mediana productividad potencial. Este hecho, posiblemente, ha influido en la disminución de la densidad poblacional promedio.

Cabe apuntar que el crecimiento físico espontáneo (de urbanizaciones públicas y privadas) estuvo condicionado por una serie de factores. Primero, la realización de obras de infraestructura vial y otros equipamientos de parte del Gobierno nunca respondieron a una estrategia de planificación del crecimiento urbano. Segundo, en las zonas donde se construyeron obras de infraestructura física y social existían grandes predios de propiedad privada. Tercero, este hecho originó el desalojo de la población originalmente asentada en ellos y su reubicación en nuevos proyectos de viviendas gubernamentales. Esto ocurre al mismo tiempo que se "aclaran" otros terrenos para la realización de inversiones privadas.

Como resultante del expansionismo de las actividades privadas (sobre todo en el sector inmobiliario), de las políticas gubernamentales que como regla no están sustentadas en

evaluaciones ni estudios sobre los procesos urbanísticos, y del mismo carácter espontáneo del crecimiento urbano (no sometido a ningún plan de ordenamiento y planificación urbanos), en Santiago se conjugan, en un conjunto caótico, los sectores habitacional, comercial, institucional, industrial, de servicios y otros (ver Mapa 2). El uso del suelo resulta inadecuado e irracional, sobre todo a la luz de las direcciones fundamentales de los asentamientos humanos en la periferia urbana, antes señaladas.

El crecimiento de la ciudad ha seguido, en lo esencial, un patrón observado en muchas ciudades latinoamericanas: la conservación del casco urbano “como una herencia del pasado”, renovándose únicamente en función de su interés turístico y cultural. Posteriormente, al modelo concéntrico se superpone una división territorial que corresponde a los barrios de altos ingresos y los sectores industriales desarrollados a todo lo largo de las autopistas o vías de acceso; el proceso concluye en una etapa “madura” donde el conjunto anterior es modificado por una expansión celular en los barrios exteriores, ya de carácter espontáneo (casos masivos), ya de carácter planificado (casos especiales).<sup>41</sup>

---

41. Hernández, Hilario: “La Estructura Interna de las Ciudades”, en: *Manual de Métodos Geográficos para el Análisis Urbano*. Carvallo Y., Carlos (ed). Santiago de Chile: Editora del IPGH, 1988, p. 35 y ss.

Como lo revela el Diagrama 1, y a diferencia de la ciudad de Santo Domingo, el patrón de crecimiento urbano de Santiago reconoce en su centro o casco principal el eje administrativo-comercial, desplazándose en círculos concéntricos en torno a dicho eje las áreas residenciales de clase media y alta, luego las barriadas populares y finalmente los centros productivos. De esta suerte, la expansión de la ciudad de Santiago no ha supuesto como en Santo Domingo una imbricación de los grupos bajos, medios y altos en iguales espacios urbanos. Mas bien lo que ha ocurrido es la periferización temprana de las barriadas populares, las cuales se alojan en zonas urbanas no ocupadas por la clase media, pero sí cercanas a centros productivos y a las vías de acceso a las áreas comerciales.

Este patrón, en parte obedece a la historia del suelo en la provincia, el cual ha sido compartido por un importante segmento de campesinos y burgueses agrarios. De suerte tal que la expansión de la ciudad en su periferia, al asentar nuevos barrios de clase media y alta, ha ido desplazando a los propietarios rurales, con el consecuente efecto de desplazamiento de terrenos agrícolas productivos a la actividad especulativa terrateniente urbana. Con la población urbana de clase baja ha ocurrido otro tanto, pero las mismas se han asentado en terrenos donde menor ha sido la especulación inmobiliaria, y por tanto representan las tierras

de menor valor. De todos modos, el patrón de asentamiento terrateniente urbano de Santiago, a diferencia del caso de Santo Domingo, ha reconocido como su esfera de expansión natural no al Estado-Propietario, sino a las clases productoras rurales (campesinos y burgueses agrarios).

Esto ha tenido, sin embargo, consecuencias no previstas, en la medida en que tal situación no ha producido grandes luchas por la tierra, entre campesinos, burgueses agrarios y empresarios urbanos. Quizás esto se deba, entre sus múltiples determinantes, a que en esta parte del país, si bien existe un campesinado muy pauperizado, en general se asienta un campesinado más estable y rico. En segundo lugar, es posible que esto tenga que ver con la forma de propiedad y posesión de los predios rurales, donde el campesinado ha estado atado al gran capital comercial rural y a las clases terratenientes, lo que en un contexto de rápida urbanización, ha producido: a) una rápida urbanización del capital terrateniente rural desplazándose a la actividad bancaria, b) pero en un contexto donde los poseedores efectivos de la tierra (campesinos) si bien han sido desplazados, precisamente por la estabilidad inicial de sus empresas económicas, han encontrado alternativas productivas y ocupacionales, en parte vía la migración, pero también en parte a través de un alejamiento de las áreas en proceso de urbanización y nuevos



acuerdos con la clase terrateniente. De todos modos, esto se inscribe en un contexto de cultura campesina que estrecha fuertemente la vida del productor rural no solo con la burguesía comercial, los terratenientes y los grandes productores agrarios, sino también con el mundo mercantil urbano. Factores todos que han atenuado el potencial conflicto que representaba la brusca irrupción de un acelerado proceso de urbanización en el mundo agrario cibaño.

### 3.3.2. Zonas francas y desarrollo urbano

En el sector informal las oportunidades de empleo crecen a ritmos más rápidos que en los sectores formales tradicionales. Sin embargo, las zonas francas, sin dudas, se han convertido en un poderoso factor de atracción de población en las ciudades primarias e intermedias. La creencia general es que el movimiento emigratorio interno se ha intensificado en dirección a las ciudades intermedias gracias a la expansión en ellas de las zonas francas industriales.

Los resultados preliminares de un estudio reciente<sup>42</sup> revisten un interés particular en

---

42. Centro de Estudios Urbanos y Regionales (CEUR). PUCMM. *Proyecto: Uso del Suelo y Producción de Alimentos en la República Dominicana. Resultados de Encuesta en los Sistema Campesinos*. Versión Preliminar. Santiago, 1991, mimeo.

relación con las zonas francas como opción laboral importante para los emigrantes campesinos. El promedio general de miembros de la familia que trabajan en estas industrias se estimó en 1.8. La opción resulta más atractiva en la medida en que las comunidades del emigrante están próximas a las ciudades donde funcionan estos talleres de re-exportación.

Conforme a esta investigación, el caso de comunidades cercanas a Santiago y Moca reveló los siguientes resultados (promedio de miembros por familia): Carlos Díaz (2.6), Zafarraya (3), Canca la Reyna (2.8) y Amaceyes (4). Lo mismo fue constatado para otras comunidades próximas a zonas francas: Nizao (3), en las cercanías del Distrito Nacional; Estancia Vieja (3.6), próxima a La Esperanza y Santiago. Es interesante el hecho de que la incorporación de la mujer al mercado de trabajo urbano vía zonas francas sea mayor (en una relación de 2 a 1 en promedio) que la de los hombres. Reviste especial interés la ocupación de los miembros de las familias campesinas en el "pueblo", según distintas actividades (quehaceres domésticos, obreros industriales, profesiones libres, comercio y servicios: ver Cuadro No. 8).

En general, el Cibao se ha caracterizado por un saldo migratorio neto negativo. Según los datos de los censos de 1970 y 1981 este saldo fue de -220 mil 270 y -378 mil 165 personas, respectivamente, es decir, el saldo neto negativo

se incremento en once años en 157 mil 895 personas (en un 78.68%). Se destacan por altos saldos migratorios negativos Puerto Plata (pasó de 52 mil 147 a 75 mil 363 personas), Duarte (de 30 mil 151 a 55, 218), La Vega (de 32 mil 054 a 56 mil 529 personas). Santiago, epicentro urbano de la Región, disminuyó su saldo negativo en esa década pasando de 36 mil 219 a 16 mil 277 (ver Cuadro 17). Si persisten las tasas de crecimiento de las corrientes de inmigrantes y de emigrantes tanto a nivel de la Región como a nivel de las provincias que la componen el cuadro sería el siguiente hasta el año 2000:

1. El saldo negativo para el Cibao aumentaría de 560 mil 140 en 1990 a 838 mil 820 en el año 2000. (2.2 veces más que el saldo negativo de 1981).

2. El saldo negativo para la Provincia Duarte aumentaría de 86 mil 281 en 1990 a 137 mil 273 en el año 2000.

3. El saldo negativo para Puerto Plata se desplazaría de 100 mil 333 en 1990 a 136 mil 374 en el 2000.

4. El balance de Santiago sería de 10 mil 700 positivo en 1990 y de 57 mil 650 positivo en el 2000 (ver Cuadro No. 10).

Naturalmente, en la última década las estructuras productivas dominicanas han experimentado bruscas transformaciones. Recordemos que el "boom" de las zonas francas realmente se inicia a partir del año 1986.

Desde entonces comienzan a instalarse zonas francas en todas las provincias del Cibao Central (donde se encuentran dos de las principales del país) y en algunas del Cibao Oriental (Duarte, María Trinidad Sánchez, Sánchez Ramírez). Asumiendo que existe una incidencia significativa como factor de atracción de población de estas industrias, es posible que los balances migratorios netos no sean actualmente (1991), en términos aproximados, los que indiquen las proyecciones y que las tendencias de la década pasada se reviertan en la presente.

Investigaciones recientes (nota de pág. 47) sobre estas plataformas de exportación (ZFI) descubren un conjunto de hechos y tendencias de los que se pueden deducir algunas conclusiones importantes. He aquí estas conclusiones:<sup>43</sup>

1. La mayor parte de los movimientos migratorios tienen su origen o su destino en alguna provincia del Cibao: la mayor parte se verifica entre provincias limítrofes.

2. Los inmigrantes pertenecen, como tendencia predominante, a las regiones o comunidades de mayor arraigo rural (parajes y

---

43. Los planteamientos e hipótesis de trabajo que siguen se basan, en lo fundamental, en el trabajo de investigación *"La Emigración y el Empleo Fijo en la Zona Franca Industrial de Santiago: su Impacto en la Familia"*, realizado recientemente por una investigadora del Departamento de Trabajo Social de la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra (PUCMM) de Santiago.

secciones de provincias, municipios y distritos municipales).

3. La mayoría de los trabajadores que participaron en la encuesta llegaron a la ciudad entre 1986-90. Este período ha sido particularmente crítico para el sector agropecuario y, en general, para todas las actividades de sobrevivencia rurales.

4. Se observó una mayor tendencia a la migración entre las personas jóvenes o adultos jóvenes: un 43.3% correspondía a edades de 25-30 años y un 43.3% a edades menor o igual a 40 años. Prevalece un mayor porcentaje de mujeres, lo que ha sido constatado por otros estudios.

5. Un 60% de la población estudiada tiene menos de 7 años en la ciudad. Un 40% tiene 7 años o más residiendo en la ciudad. Una fracción importante tiene aún un gran arraigo de los valores propios de las comunidades rurales y viven un tortuoso período de adaptación a los valores socioculturales del habitat urbano.

6. En la ciudad se evidenciaron mayores diferencias entre el nivel educativo alcanzado por las mujeres y por los hombres (aunque tales diferencias en ninguno de los casos resultaron ser estadísticamente significativas).

7. En el campo el 63.3% poseía vivienda propia contra un 46.7% en la ciudad. La proporción de viviendas alquiladas en el campo es mucho mayor que en el campo (67 contra

46.7%); sin embargo, a las viviendas prestadas en el campo corresponde un mayor porcentaje (30 contra 10% en la ciudad). Las viviendas pueden ser calificadas como de inadecuadas y sin servicios básicos permanentes.

8. El porcentaje de mujeres que no trabajan remuneradamente en el campo resultó mayor que el que lo hacía. El total de los hombres encuestados laboraba remuneradamente en el campo. Las mujeres tienen una mayor incidencia laboral en la ciudad: tanto por las características de los nuevos mercados laborales como por la propia naturaleza de las actividades que implican las industrias de re-exportación.

9. Las ocupaciones más frecuente en el campo resultó ser la agricultura, chiriperos y jornaleros, rifas y "sanés", comercio, en orden de importancia. Las mujeres realizan actividades marginales (sector informal, agricultura y quehaceres domésticos remunerados). El desempleo en el campo afecta a un 28.8% de los encuestados: las mujeres desempleadas representan un 88.2% y los hombres un 11.8%. En la ciudad el total de desempleados disminuye hasta un 8.3%: 60% son mujeres y 40% hombres. La ocupación predominante en la ciudad es la de obrero(ra) industrial (un 63.3% para la ZFI de Santiago).

10. La cantidad de trabajadores fijos es más alta en la ciudad. La proporción de obreros(ras) asalariados aumenta en la ciudad.

11. El mayor porcentaje de los obreros(ras) de la ZFI trabaja por ajuste o tarea; les siguen aquellos que lo hacen por un sueldo mínimo mensual y extra por ajuste.

12. En el campo el emigrante realizaba una jornada de 5 horas diarias con un promedio de 3 días a la semana laborales. En la ciudad la jornada laboral se eleva a 9 horas de trabajo cada día con 5 días a la semana (unas 45 horas semanales). Casi todos se someten al sistema de trabajo extra a fin de aumentar el salario que reciben. Los salarios percibidos tanto en el campo como en la ciudad no rebasan los límites de subsistencia oficialmente establecidos.

13. Las posibilidades de obtención de beneficios marginales en el campo son mayores que en la ciudad (pensiones, rentas, otros).

A nuestro juicio las zonas francas industriales están incidiendo en los procesos urbanísticos en las siguientes direcciones fundamentales:

1ro. Las zonas francas impulsan la migración rural-urbana pero en dirección a las ciudades intermedias, hecho éste que es positivo para la capital del país pero no para ciudades con un alto índice de urbanización: caso Santiago y Puerto Plata.

2do. Los problemas característicos del crecimiento urbano espontáneo en el caso de Santiago se ven agravados con el patrón de migración rural-urbano que fomenta la ZFI. La marginación se incrementa puesto que la mayoría de los inmigrantes se hayan localizados

en barrios periféricos donde las condiciones de vida son muy precarias (ver Cuadro 19).

3ro. Las zonas francas contribuyen a la creación de economías externas y todo tipo de negocios informales en sus alrededores (talleres de reparación de carros, gomeros, servicios de comida en la misma fábrica, transporte urbano, colmados, servicios diversos: freidurías, productos de leche, etc.), además de que 34 mil 700 personas ocupadas generan una demanda de aproximadamente 20 millones 820 mil pesos mensuales, de la que se deriva un fuerte efecto multiplicador con respecto a otras actividades (sobre todo el sector alimentario y de servicios). Las zonas francas contribuyen a la creación y desarrollo de otras actividades de subsistencia.

4to. Como hemos tratado de demostrar, el efecto de las zonas francas sobre el desarrollo urbano<sup>44</sup> tiene que ver más con su incidencia en la dinámica del ingreso y del mercado laboral que con la inmigración. En todo caso, sus consecuencias para el proceso de urbanización se encuentran mediadas por complejos factores regionales y condicionantes de alcance macroeconómico que no nos permiten reconocer una relación de causalidad lineal

---

44. Nos referimos al proceso de crecimiento de la ciudad, la periferización, la marginalidad y hacinamiento, así como al surgimiento de nuevas estrategias de sobrevivencia y reproducción social de las familias trabajadoras.



**entre desarrollo de zonas francas y crecimiento urbano regional.**

## Cuadros, Diagramas y Mapas

Cuadro No. 1

## Indicadores Básicos de la Zona Franca Industrial de Santiago (1983-90)

Actividad	83-84	84-85	86	87	88	89	90
<b>1. Confección de ropas:</b>							
* Núm. empresas	21	22	24	32	38	39	42
* Área ocup. (m <sup>2</sup> )	43,034	49,239	60,324	87,329	100,853	106,292	111,089
* Hombres ocup.	2,172	2,488	3,539	5,961	7,744	11,604	11,555
* Mujeres ocup.	3,704	4,427	5,811	8,869	11,521	14,786	14,123
% total empresas	47.8	51.2	54.4	62.8	66.7	67	66
% total área	40.7	42.2	47.9	57.0	56.8	60	59
% personal ocup.	57.6	58.7	63.6	67.4	66.6	76	74
<b>2. Elaboración del tabaco:</b>							
* Núm. empresas	8	5	5	6	6	6	6
* Área ocup. (m <sup>2</sup> )	18,813	22,141	22,141	23,265	23,265	23,265	24,036
* Hombres ocup.	482	477	477	608	666	777	1,156
* Mujeres ocup.	965	1,207	1,207	1,327	1,496	1,852	1,967
% total empresas	13.8	11.6	11.4	11.8	10.5	10	10
% total área	17.8	18.6	17.8	15.2	13.6	13	13
% personal ocup.	14.2	13.8	11.5	8.8	7.9	7	7
<b>3. Artículos de piel:</b>							
* Núm. empresas	5	5	5	4	4	4	5
* Área ocup. (m <sup>2</sup> )	13,707	13,707	13,707	12,564	12,564	12,564	17,473
* Hombres ocup.	473	802	602	598	671	521	369
* Mujeres ocup.	264	276	598	577	849	520	305
% total empresas	11.4	11.8	11.4	7.8	7.0	7	8
% total área	13.0	11.7	10.9	8.2	7.5	7	9
% personal ocup.	7.4	7.2	8.2	5.3	4.8	3	2
<b>4. FABRICACIÓN DE ZAPATOS:</b>							
* Núm. empresas	8	5	5	5	5	5	5
* Área ocup. (m <sup>2</sup> )	16,584	14,668	14,668	16,462	20,320	24,693	24,693
* Hombres ocup.	423	500	588	1,082	1,342	1,374	1,423
* Mujeres ocup.	1,073	1,249	1,362	2,069	2,585	2,443	2,047
% total empresas	13.6	11.6	11.4	9.8	8.8	9	8
% total área	15.7	12.6	11.6	12.1	12.1	14	13
% personal ocup.	14.7	14.3	12.9	14.3	14.1	11	10
<b>5. Varias:</b>							
* Núm. empresas	6	6	5	4	4	4	4
* Área ocup. (m <sup>2</sup> )	13,579	16,996	15,100	11,494	11,494	11,494	11,494
* Hombres ocup.	322	235	246	288	325	354	468
* Mujeres ocup.	302	739	320	623	701	667	1,267
% total empresas	13.6	14.0	11.4	7.6	7.0	7	6
% total área	12.8	14.6	12.0	7.5	6.8	6	6
% personal ocup.	6.1	8.0	3.8	4.1	3.7	3	5

\* No incluye las siete (7) empresas del Parque Industrial.

Fuente: Preparada por el autor con información de: Corporación Zona Franca Industrial de Santiago, Inc. Memorias anuales 1983-84, 1984-1985, 1986, 1987, 1988, 1989, 1990.

## Cuadro No. 2

### Población Ocupada en la Zona Franca Industrial de Santiago Según Sexo

Sexo	83-84	84-85	86	87	88	89	90
Hombres	3,872	4,302	5,402	8,535	10,768	14,630	14990
% del total	38.0	35.3	36.7	38.8	38.9	42.2	43.2
Mujeres	6,328	7,898	9,298	13,465	16,932	20,070	19,710
% del total	62.0	64.7	63.7	61.2	61.1	57.8	56.8
Totales	10,200	12,200	14,700	22,000	27,700	34,700	34,700

Fuente: Ver Cuadro No. 12

### Cuadro No. 3

#### Población Ocupada en la Zona Franca Industrial de Santiago Para el Período desde 1991 Hasta 2000 (Pronóstico Según Modelo Exponencial)

Alternativas	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1988	1999	2000
Hombres	21,913	28,337	36,644	47,387	61,279	79,244	102,480	132,520	171,370	221,610
Coeficiente de correlación = 0.983387										
Constantes	a = - 501.879		Error standard de a = 42.1711							
	b = 0.257094		Error standard de b = 0.0212235							
Mujeres	28,398	35,025	43,199	53,280	65,714	81,050	99,965	123,290	152,070	187,560
Coeficiente de correlación = 0.977743										
Constantes	a = - 407.363		Error standard de a = 39.9961							
	b = 0.209752		Error standard de b = 0.0201289							

Fuente: Ver Cuadro No. 9

## Cuadro No. 4

## Distribución de la PEA, los Ocupados y los Desocupados por Región y Sexo, 1990

Región	Pea			Ocupados			Desocupados		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Total	3,093,959	1,994,539	1,099,420	2,440,329	1,726,854	713,475	653,630	267,685	385,954
1. D.N.	1,240,574	722,597	517,977	1,002,807	630,724	372,083	237,767	91,873	145,894
2. Santiago	189,550	141,480	48,070	144,684	113,277	31,407	44,868	28,203	16,663
3. Cibao Central	440,992	289,387	151,605	339,881	255,677	84,204	101,111	35,710	67,401
4. Cibao Oriental	281,229	200,397	80,832	225,411	181,324	46,087	51,818	19,073	32,745
5. Cibao Occidental	129,910	94,485	35,425	91,476	74,177	17,499	38,234	20,305	17,926
6. Enriquillo	111,379	81,730	30,149	88,628	69,018	19,610	23,251	12,712	10,539
7. El Valle	153,729	124,201	29,528	121,175	103,512	17,663	32,554	20,689	11,865
8. Valdesia Occidental	194,051	116,382	77,669	151,742	96,706	55,036	42,309	19,675	22,633
9. Yuna	246,109	170,912	75,197	197,494	156,092	41,402	48,615	14,820	33,795
10. Valdesia Oriental	105,938	52,969	52,968	72,831	46,347	26,484	33,105	6,621	26,484

Fuente: Banco Central de la República Dominicana. Encuesta de fuerza de trabajo, enero-marzo de 1970.

## Cuadro No. 5

### Municipio de Santiago: Población Económicamente Activa

	1981			1990		
	PEA Ocupada	PEA Desocup.	Total	PEA Ocupada	PEA Desocup.	Total
Hombres	73,808	13,905	87,713	113,277	28,203	141,480
Mujeres	35,520	8461	43,981	31,407	16,663	48,070
Totales	109,328	22,366	131,694	144,684	44,866	189,550

Fuente: ONE. Censo Nacional de Población y vivienda, 1981. Vol. II "Resultados definitivos Provincia de Santiago". Octubre 1989, pág. 28 y siguientes. Banco Central de la República Dominicana. Encuesta de Fuerza de Trabajo. Enero-marzo de 1990.

## Cuadro 6

### Distribución de Tasas de Desempleo por Región y Sexo, 1990

Región	Tasas de Desempleo		
	Total	Masculino	Femenino
Total	21.1	13.4	35.1
1. D. N.	19.2	12.7	28.2
2. Santiago	23.7	19.9	34.7
3. Cibao Central	22.9	11.6	44.5
4. Cibao Oriental	18.4	9.5	40.5
5. Cibao Occidental	29.4	21.5	50.6
6. Enriquillo	20.8	15.6	35.0
7. El Valle	21.2	16.7	40.2
8. Valdesia Occidental	21.8	16.9	29.1
9. Yuna	19.8	8.7	44.9
10. Valdesia Oriental	31.3	12.5	50.0

Fuente: Banco Central de la República Dominicana. Encuesta de fuerza de trabajo, enero-marzo de 1990.



Cuadro No. 7

## Distribución de los cesantes y los trabajadores nuevos por región y sexo, 1990

Región	Cesantes			Trabajadores nuevos			Ocupados + Cesantes		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Total
Total	46,517	33,961	12,556	607,113	233,724	373,389	2,486,846	1,760,915	726,031
1. D.N.	26,988	19,357	7,631	210,779	72,516	138,263	1,029,795	650,081	379,714
2. Santiago	1,804	1,804	0	43,062	26,399	16,663	146,488	115,081	31,407
3. Cibao Central	0	0	0	101,111	33,710	67,401	339,881	255,677	84,204
4. Cibao Oriental	0	0	0	51,818	19,073	32,745	229,411	181,324	48,087
5. Cibao Occidental	1,292	0	1,292	36,942	20,308	16,634	92,968	74,177	18,791
6. Enriquillo	0	0	0	23,251	12,712	10,539	38,678	69,018	19,610
7. El Valle	4,084	4,084	0	28,470	16,605	11,865	125,289	107,536	17,663
8. Valdesia Occidental	5,520	4,094	1,426	36,789	15,582	21,207	157,262	100,800	56,452
9. Yuna	2,415	2,415	0	46,200	12,405	33,975	199,909	158,507	41,402
10. Valdesia Oriental	4,414	2,207	2,207	28,691	4,414	24,277	77,245	48,554	28,691

Fuente: Banco Central de la República Dominicana. Encuesta de fuerza de trabajo, enero-marzo de 1990.

Cuadro No. 8

**Ocupación de Miembros de Familia en una Muestra de 20 Secciones en Partes Diferentes del País  
( Promedio por Familia)**

Sección	No. Enc.	Finca		Otra Finca		Comercio Rural		Artesanía Rural		Construc. Rural		Quehacer D. Rural		Estadía Rural		Construc. Pueblo		Zona Franca	
		M	F	M	F	M	F	M	F	M	F	M	F	M	F	M	F	M	F
Carlos Díaz	21	2.1	1.0	1.0	0.0	1.3	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	2.0	1.5	2.1	2.2	1.0	0.0	1.6	1.0
Zafarraya	32	1.5	0.0	1.5	0.0	2.0	0.0	1.0	0.0	1.0	0.0	1.0	1.7	1.0	1.2	1.5	0.0	0.0	0.3
Tireo	27	2.4	0.0	1.5	0.0	1.3	1.6	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	1.9	2.1	1.2	0.0	0.0	0.0	1.0
Los Conucos	21	2.4	0.0	1.7	0.0	0.0	1.0	0.0	1.0	1.0	0.0	0.0	1.5	1.7	2.0	1.5	0.0	1.0	1.5
Puesto Grande	23	2.0	0.0	1.8	0.0	1.0	1.0	0.0	0.0	1.9	0.0	0.0	2.2	2.0	1.5	0.0	0.0	1.0	1.0
Puerto Escondido	21	2.0	0.0	1.2	0.0	1.0	0.0	0.0	0.0	0.0	1.0	0.0	2.1	1.8	2.0	4.0	0.0	0.0	0.0
Cañada Bonita	18	1.6	0.0	1.2	0.0	1.5	2.0	0.0	0.0	1.0	0.0	0.0	1.4	1.5	1.1	1.0	0.0	1.0	1.0
Canca la Reyna	29	1.7	0.0	1.3	0.0	1.3	0.0	0.0	0.0	1.0	0.0	1.0	1.7	1.2	1.3	1.0	0.0	1.3	1.5
Jaimito	22	1.9	0.0	2.4	0.0	1.0	0.0	0.0	0.0	0.0	2.0	2.1	1.8	1.0	3.0	0.0	0.0	0.0	1.0
Nizao	40	2.4	0.0	1.6	0.0	1.0	1.0	0.0	0.0	0.0	0.0	1.0	2.0	1.8	1.7	1.5	0.0	0.0	3.0
Peralta	28	2.3	0.0	2.2	0.0	1.0	0.0	1.0	0.0	1.0	1.0	1.5	2.4	1.6	1.3	1.0	0.0	0.0	0.0
Zambrana	31	2.3	0.0	1.2	0.0	1.3	1.0	0.0	0.0	1.0	0.0	0.0	2.2	2.2	1.3	1.0	0.0	1.0	0.0
Chacuey	26	2.6	0.0	1.6	0.0	1.0	1.0	1.0	0.0	1.0	0.0	1.0	2.4	1.0	1.6	0.0	0.0	0.0	1.0
Platón	25	1.8	0.0	1.0	0.0	1.0	1.0	1.5	0.0	0.0	0.0	1.0	1.9	1.0	2.2	1.0	0.0	0.0	1.0
Rancho la Guardia	28	2.9	0.0	1.5	0.0	1.0	0.0	3.0	0.0	1.0	0.0	1.0	2.3	2.2	1.3	1.0	0.0	0.0	1.0
Estancia Vieja	21	1.7	0.0	1.0	0.0	1.3	0.0	1.0	1.0	0.0	0.0	1.0	1.6	1.7	1.4	0.0	0.0	2.0	1.6
La Guama	23	2.3	0.0	2.2	0.0	1.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	1.0	3.0	1.8	2.1	1.0	0.0	1.3	1.0
Maguá	18	1.9	0.0	1.2	0.0	1.0	1.0	0.0	0.0	1.0	0.0	0.0	1.6	1.6	1.3	1.0	0.0	0.0	0.0
Las Auyamas	21	1.8	0.0	1.5	0.0	1.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	1.6	1.5	2.2	1.6	0.0	1.0	1.3
Amaceyes	22	2.0	0.0	2.0	0.0	1.2	0.0	1.0	0.0	0.0	1.0	1.0	2.3	1.5	1.5	2.0	0.0	1.0	3.0
<b>Totales</b>	<b>497</b>	<b>2.1</b>	<b>0.1</b>	<b>1.5</b>	<b>0.0</b>	<b>1.1</b>	<b>0.5</b>	<b>0.5</b>	<b>0.1</b>	<b>0.5</b>	<b>0.2</b>	<b>0.7</b>	<b>2.0</b>	<b>1.7</b>	<b>1.6</b>	<b>1.2</b>	<b>0.0</b>	<b>0.6</b>	<b>1.2</b>

## Cuadro No. 9

### Inmigrantes, Emigrantes y Saldo Migratorio Neto en la Región del Cibao y sus Provincias Principales, 1970 y 1981

Región provincias	1970			1981		
	Inmigrantes	Emigrantes	Saldo	Inmigrantes	Emigrantes	Saldo
Cibao	258,794	479,064	(220,270)	293,211	671,376	(378,165)
Duarte	26,242	56,393	(30,151)	30,571	85,789	(55,218)
Puerto Plata	13,631	65,778	(52,147)	13,629	88,992	(75,363)
Sánchez Ramírez	22,529	22,434	95	55,819	37,517	(14,698)
Santiago	51,664	87,883	36,219	80,041	96,318	(16,277)
La Vega	36,565	68,619	(32,054)	40,125	96,654	(56,529)

Fuente: Preparado por el autor con información de: Lozano, Wilfredo y Duarte, Isis. *Proceso de urbanización, modelos de desarrollo y clases sociales en República Dominicana*. Documento de trabajo, inédito, mimeo.

## Cuadro No. 10

**Inmigrantes, Emigrantes y Saldo Migratorio Neto en la Región del Cibao  
y sus Provincias Principales, Proyecciones Para 1990, 1995 y 2000**

Región, Provincias	1990		1995		2000	
	Inmigrantes	Emigrantes	Inmigrantes	Emigrantes	Inmigrantes	Emigrantes
Cibao	324,750	884,890	343,710	1,031,600	363,780	1,202,600
Duarte	34,639	120,920	37,129	146,330	39,797	177,070
Puerto Plata	13,627	113,960	13,626	130,740	13,626	150,000
Sánchez Ramírez	23,059	57,141	23,193	72,186	23,329	91,194
Santiago	114,520	103,820	139,730	108,230	170,490	112,840
La Vega	43,294	127,920	45,162	149,480	47,110	174,660

Fuente: Ver Cuadro No. 9.

**Cuadro 11**

**Procedencia de los Inmigrantes Rurales que Trabajan en la Zona Franca Industrial de Santiago Clasificados Según Categoría Rural y Provincia**

Provincia	Categoría rural					
	Paraje		Sección		Total	
	F	%	F	%	F	%
Dajabón	2	6.7	1	3.3	3	10.0
Monte Cristy	4	13.3	-	-	4	13.3
Santiago Rodríguez	1	3.3	-	-	1	3.3
Mao-Valverde	2	6.7	-	-	2	6.7
Puerto Plata	3	10.0	5	16.7	8	26.7
Santiago	3	10.0	-	-	3	10.0
Espailat	2	6.7	2	6.7	4	13.3
María T. Sánchez	-	-	1	3.3	1	3.3
Sánchez Ramírez	-	-	1	3.3	1	3.3
Salcedo	1	3.3	-	-	1	3.3
San Fco. de Macorís	1	3.3	-	-	1	3.3
Otros (Higüey)	-	-	1	3.3	1	3.3
<b>Totales</b>	<b>19</b>		<b>11</b>		<b>30</b>	

Fuente: Encuesta realizada para el estudio de tesis mayo 1990.

## Cuadro 12

**Procentaje de los Inmigrantes Rurales Clasificados por Edad y Sexo  
Zona Franca Industrial Santiago, R. D. 1990**

Sexo	Femenino		Masculino		Totales por Edades	
	No.	%	No.	%	No.	%
Menos de 24 años	1	3.3	2	6.7	3	10
25-30 años	11	36.7	2	6.7	13	43.3
31-35 años	4	13.3	-	-	4	13.3
36-40 años	2	6.7	1	3.3	3	6.7
41-45 años	1	3.3	1	3.3	2	6.7
46 ó más	3	10.0	2	6.7	5	16.7
Totales por sexo	22	73.3	8	26.7	30	100

Fuente: Encuesta realizada para el estudio de tesis mayo 1990.

Nota: Los porcentajes fueron calculados para un n=30

### Cuadro No. 13

#### Ubicación de los (as) Inmigrantes Rurales Según Provincias Clasificadas por Sexo Zona Franca Industrial Santiago, R. D. 1990

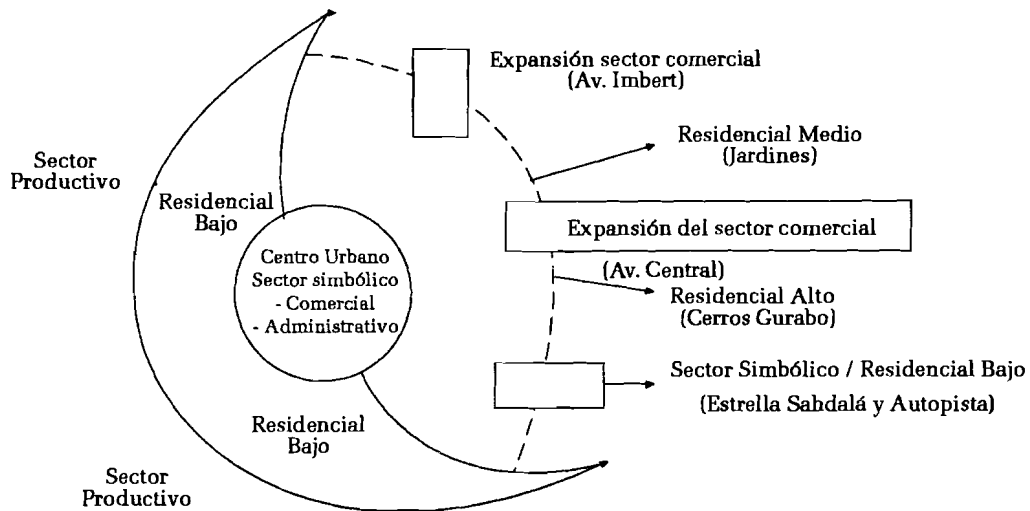
Provincia	Femenino %	Masculino %	Totales por provincia %
Sub-total Región II	40.0	9.9	49.9
Santiago	6.7	3.3	10
Españat	10	3.3	13.3
Puerto Plata	23.3	3.3	26.6
Sub-total Región III	6.6	6.6	13.2
María T. Sánchez	3.3	-	3.3
Sánchez Ramírez	-	3.3	3.3
Salcedo	3.3	-	9.9
San Fco. de Macorís	-	3.3	3.3
Sub-total Región VII	23.4	10.0	32.4
Dajabón	6.7	3.3	10
Monte Cristy	6.7	6.7	13.4
Santiago Rodríguez	3.3	-	3.3
Mao-Valverde	6.7	-	6.7
Otros	3.3	-	3.3
Totales por sexo	73.3	26.5	100*

Fuente: Encuesta realizada para el estudio de tests mayo 1990.

Nota: \* Estos porcentajes no suman 100% por razones de redondeo.

## Diagrama I

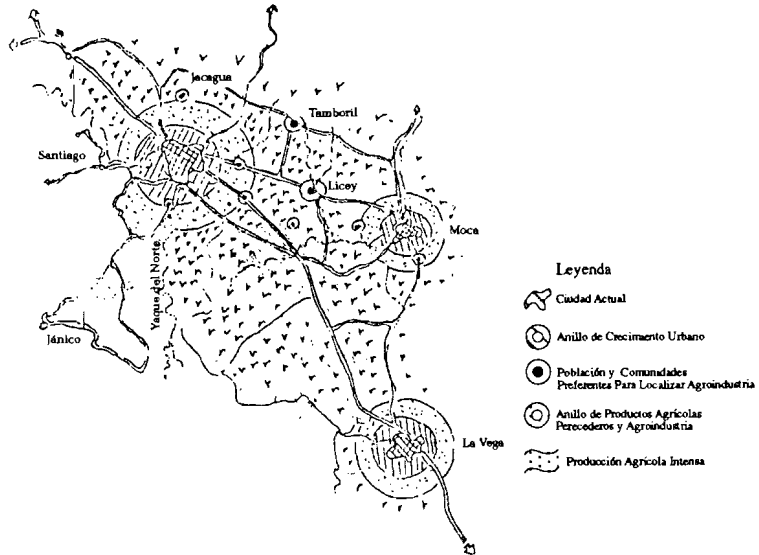
### Estructura del Espacio Urbano de Santiago de los Caballeros





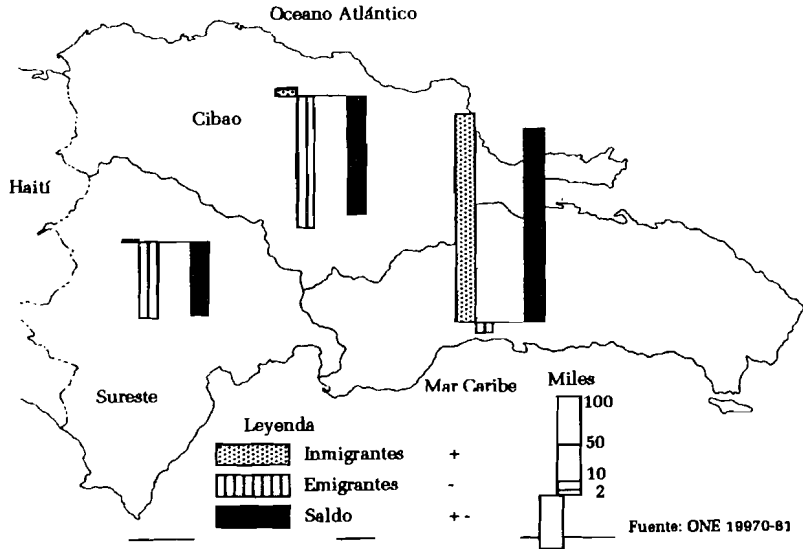
# Esquema Gráfico I

## Estrategia para el Desarrollo Urbano. Santiago - Licey - Moca



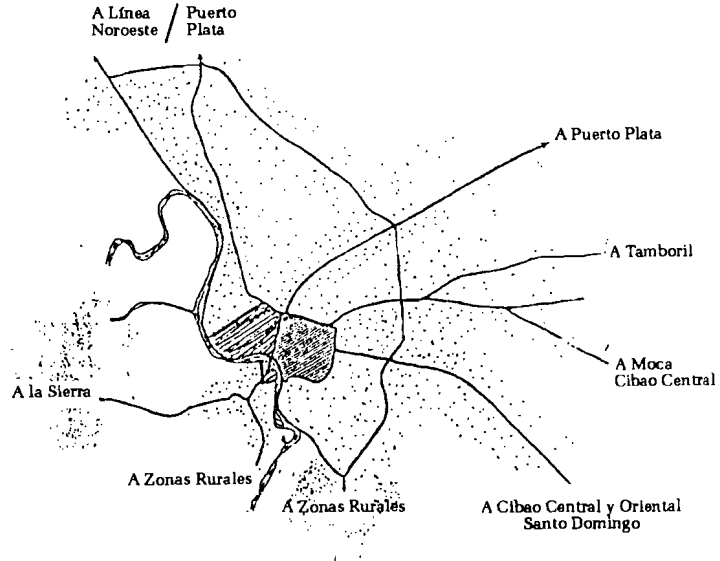
# Mapa I

## Migración Regional y Saldo en 1970-1981



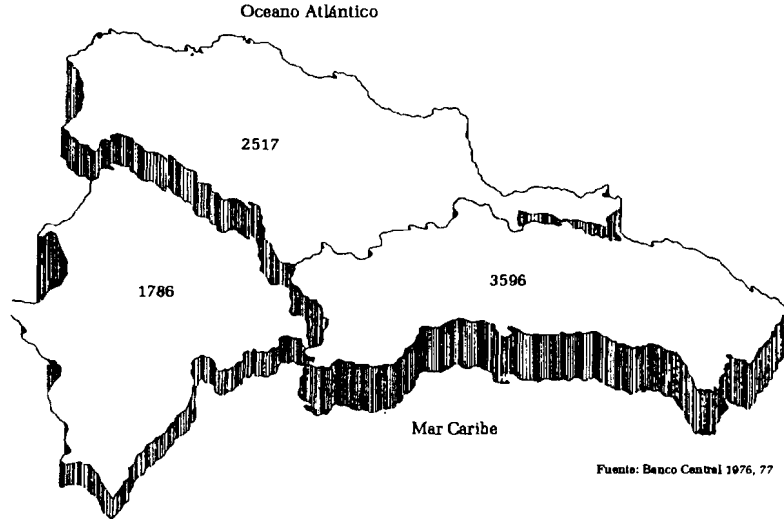
## Mapa II

### Centro Urbano y Areas de Crecimiento de Santiago de los Caballeros



### Mapa III

#### Monto de Ingreso Medio Familiar Anual por Región en RD\$



## Índice

<b>Presentación .....</b>	<b>7</b>
<b>Introducción .....</b>	<b>11</b>
<b>I. Cambios en el Patrón de Acumulación en República Dominicana y Zonas Francas Industriales .....</b>	<b>13</b>
1.1. Las Zonas Francas Industriales como Componentes de la Nueva División Internacional del Trabajo .....	17
1.2. Generalidades sobre las Zonas Francas en República Dominicana .....	23
1.3. Crecimiento de las Zonas Francas Industriales, Exportaciones, Empleo y Rama de Actividad .....	25
1.4. Crecimiento Económico y Zonas Francas .....	28

## **II. Desarrollo Regional y Zonas Francas**

2.1. La Configuración Espacial de la Economía Dominicana .....	37
2.2. Desigualdades Regionales y Desarrollo .....	40
2.3. Zonas Francas y Desarrollo Regional .....	48

## **III. Zonas Francas y Proceso de Urbanización en la Ciudad de Santiago .....**

**61**

3.1. Tendencias Recientes del Proceso de Urbanización .....	63
3.2. Proceso de Urbanización y Zonas Francas .....	83
3.3. El Impacto de las Zonas Francas en el Proceso de Urbanización en Santiago en los Años Ochenta .....	95

## **Cuadros, Diagramas y Gráficos .....**

**111**

#### COLOFON

Esta primera edición de 1,000 (un mil) ejemplares de **ESTRATEGIA NEOLIBERAL, URBANIZACION Y ZONAS FRANCAS**, de *Julio Santana*, se terminó de imprimir en EDITORA TALLER, C. por A., Isabel la Católica 309, Santo Domingo, República Dominicana, en el mes de diciembre, de 1994.

